

Crecimiento económico II: rasgos regionales y sectoriales

Resumen

En la primera parte, el Ensayo analiza los aspectos estructurales del crecimiento de la economía boliviana evitando tocar aspectos que inexorablemente llevan a estériles y falsos debates ideologizados y subjetivos. Estima la "calidad social" de los rasgos macroeconómicos y estructurales del Modelo en actual vigencia para traducir el crecimiento en desarrollo social. Concluye que, estructuralmente, el MESCP ha adoptado un insostenible círculo vicioso que apuntala el crecimiento en la inversión pública financiada con una presión tributaria que está anulando la capacidad adquisitiva de los hogares.

Siguiendo ese enfoque, en esta segunda parte el Ensayo evita también recurrir a los temas abordados en las investigaciones académicas tradicionales (nivel de reservas, exportaciones, balanza comercial, precios internacionales, endeudamiento, tasa de interés o tipo de cambio, etc.). Enfoca el estudio en los cambios de los aspectos macro-estructurales, sectoriales y regionales, que pueden asociarse más directamente con el bienestar de las personas y con la "calidad social" del crecimiento, como la diversificación del aparato productivo, los equilibrios regionales o la generación de empleo.

Tomando como referencia los valores promedio de indicadores relevantes para el período 1996 a 2005, establece que el crecimiento la economía desde 2006 está sustentado en sectores y actividades esencialmente extractivo-rentistas, y que las actividades que podrían asociarse a una economía real, generadora de valor y empleo, tienden a reducirse y a concentrarse sectorial y regionalmente.

Integrando las inferencias de las dos partes del Ensayo, concluye que las altas tasas relativas de crecimiento que han colocado a la economía boliviana entre las más "exitosas" de la región para los organismos internacionales, en realidad no es sostenible: tiene cimiento muy frágiles porque, si lo que se busca es un desarrollo productivo integral, que valore el trabajo y la iniciativa humana como fuente de creación de valor, y considere a las personas como las destinatarias directas y finales de todos los beneficios del crecimiento, con el Modelo crecen los sectores y actividades que menos deberían crecer.

1

Antecedentes: rasgos estructurales del crecimiento

La demanda global interna (consumo más inversión) es el factor de mayor incidencia en la tasa de crecimiento de una economía. El análisis del crecimiento de la economía boliviana que describe el Ensayo precedente, muestra que 2 de los 3 componentes de la demanda interna en la estructura del PIB sufren cambios importantes: con la participación del gasto en consumo del Estado prácticamente constante en todo el período analizado (1990 a 2016), desde 2006 cae la participación porcentual del consumo de los hogares y, en igual proporción, aumenta la de la inversión. En las cuentas del ingreso, la participación del excedente empresarial permanece relativamente constante desde 1990, pero también a partir de 2006 la participación de las recaudaciones tributarias crece a costa de la reducción de la participación de la remuneración al trabajo.

La simultaneidad de estos dos hechos sugiere que el crecimiento se sustenta en inversión pública, por el lado del gasto, y en la presión tributaria por el lado del ingreso. Pero, por la naturaleza regresiva de prácticamente todos los impuestos que se aplican en el mercado interno, la creciente presión fiscal ha reducido la participación de las remuneraciones en la distribución del ingreso y ha reducido también el ingreso disponible de los hogares, lo que se refleja en la caída de su gasto en consumo.

Este modelo, si bien resulta en un "crecimiento contable" de la economía, tiene muchos efectos negativos en la calidad –y sostenibilidad del crecimiento. Por ejemplo:

- la relación entre el ingreso nacional destinado a la remuneración al trabajo respecto al excedente empresarial, lejos de aumentar, ha caído significativamente, con lo que aumenta la desigualdad;
- la producción nacional tiene cada vez menos participación en la oferta total en el mercado interno, lo que señala que no ha mejorado la diversificación productiva ni la creación de empleo productivo formal;
- el incremento de las recaudaciones tributarias afecta casi exclusivamente el ingreso neto disponibles de los empleados y de los trabajadores (asalariados o autoempleados) mientras que el excedente bruto de las empresas se mantiene constante; y,
- la eficiencia (la "productividad") de las inversiones públicas financiadas con la presión tributaria creciente es menor que en los modelos precedentes, lo que sugiere que tampoco está contribuyendo a fortalecer la capacidad productiva interna.

Estos rasgos son incompatibles con las metas de reducción estructural de la pobreza, de la eliminación de la informalidad, del subempleo o del cuenta-propismo en ocupaciones de baja productividad que el neoliberalismo alienta bajo el eufemismo de emprendedorismo para ocultar la incapacidad estructural de la economía para generar oportunidades de empleo digno.

El modelo de crecimiento vigente concentra ingresos en el Estado y en las empresas (sean públicas o privadas) a costa de los (auto) empleados y trabajadores, formales o informales y, en general, la reciente bonanza no ha roto con las tendencias estructurales históricas asociadas a la persistente pobreza, desigualdad y estancamiento: el extractivismo, la precarización del empleo y concentración del ingreso, no solo persisten, sino que se han acentuado en algunos aspectos.

En síntesis, considerando los aspectos estructurales que se reflejan en el comportamiento de las identidades contables básicas, la expansión nominal de la economía boliviana entre 2006 y 2015, aunque supera a los episodios previos de bonanza en los últimos 70 años, mantiene a Bolivia entre las cuatro menores economías de América Latina (es la menor en Sudamérica), y los avances en la reducción de la pobreza que el auge de precios trajo a toda la región, parecen haberse frenado o estarían en peligro de reversión.

Este Ensayo completa el análisis de los rasgos distintivos del crecimiento revisando sus aspectos sectoriales y regionales: ¿cuáles son los sectores de actividad que crecen en el país y en cada departamento? ¿cuáles sus incidencias en el empleo, en la distribución del ingreso o en la equidad (monetaria, regional, etc.)? ¿cómo se han modificado los aportes sectoriales a las estructuras del PIB, nacional y de las regiones?

La relevancia de los sectores de actividad económica en el crecimiento

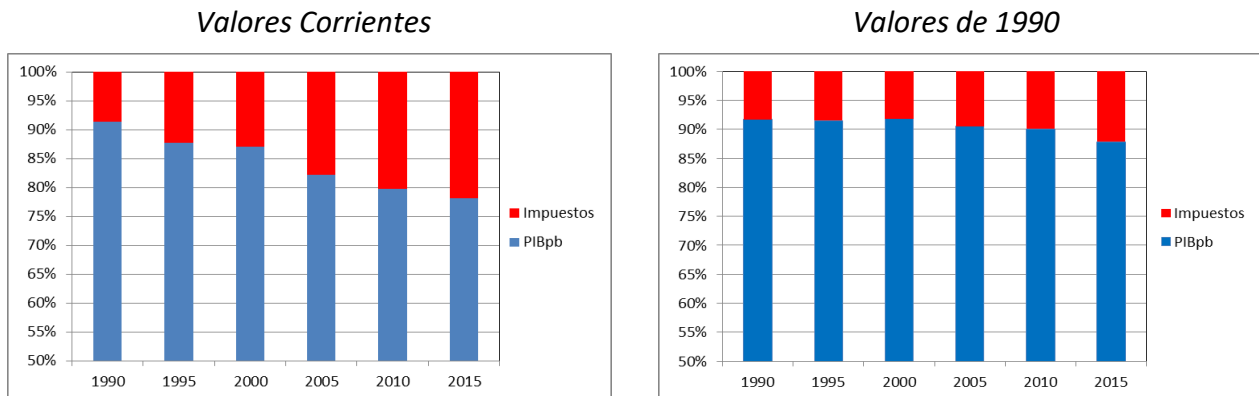
El crecimiento “saludable” de una economía refleja el aumento de la capacidad de generar valor, ingresos y empleo (remuneraciones) que necesariamente implica mayores niveles de transacciones en la actividad económica. El PIB a precios básicos (o a costo de factores) es, en principio, la medida más aproximada al valor agregado por la economía, en tanto que el PIB a precios de mercado suma, al valor agregado, los impuestos que, sobre esa actividad económica, recauda el Estado en la gestión.

Pero los impuestos no agregan valor a la economía: no aumentan la cantidad de bienes y servicios producidos, solo aumentan sus precios incrementando el valor monetario que tiene el PIB a precios básicos; contablemente, los impuestos son los ingresos que el Estado percibe por la actividad económica, pero que necesariamente salen del valor agregado (el PIBpb) de la actividad económica y que se distribuye, en primera instancia, entre salarios (remuneración al trabajo) y el excedente empresarial.

La primera parte del Ensayo (“Los contradictorios rasgos estructurales del crecimiento”), establece que el fuerte incremento de los impuestos caracteriza el crecimiento reciente (desde 1990). Esta característica también es evidente en la estructura del PIBpm (a precios de mercado), que muestra la creciente participación de los impuestos con la reducción correspondiente del aporte del valor agregado (el PIB a precios básicos).

3

Participaciones del PIBpb e Impuestos en el PIBpm



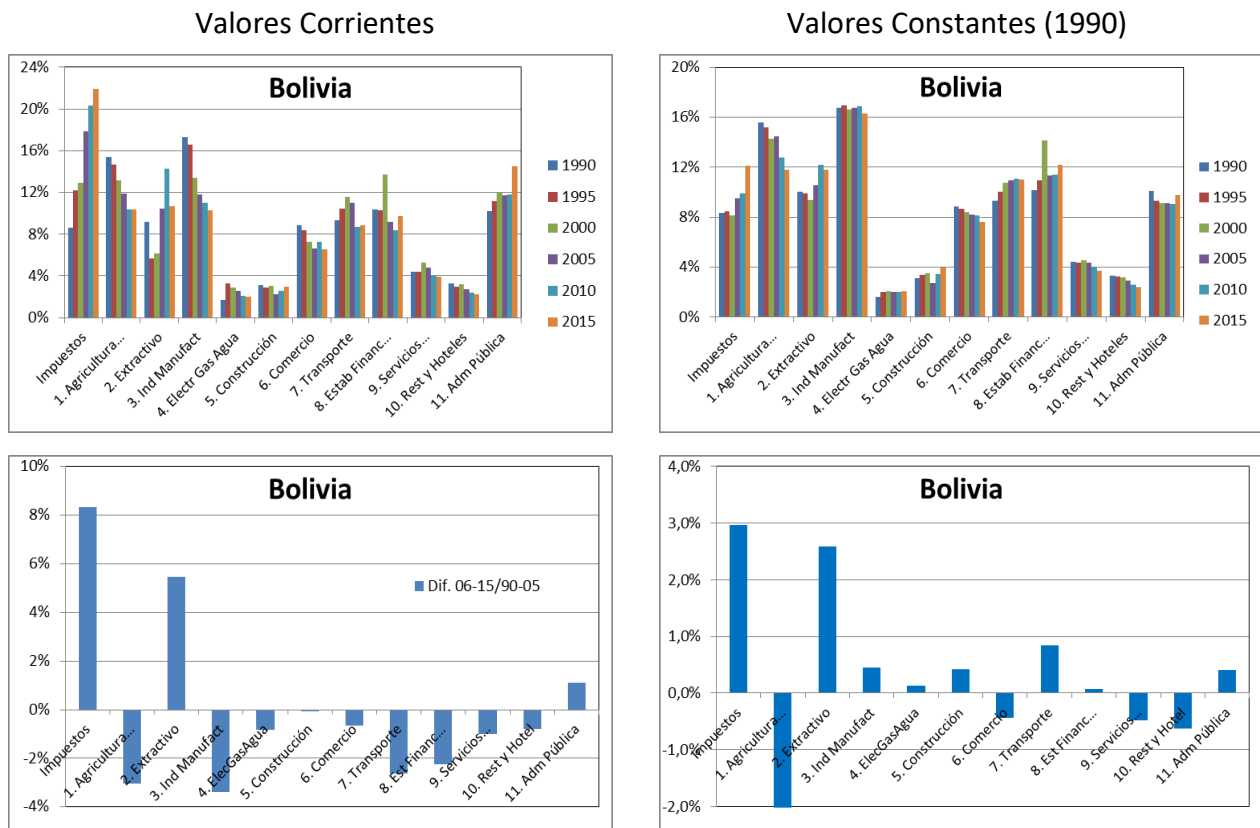
Fuente: elaboración propia con datos del INE

El Panel siguiente muestra la evolución de las participaciones de los sectores de actividad económica del INE más la de los impuestos respecto al PIBpb para años seleccionados entre 1990 y 2015 (figura izquierda). Pone en evidencia que todos los otros sectores de actividad han reducido su participación, con las solas excepciones de la administración pública¹ y sector extractivo (e impuestos, que no es actividad económica).

¹ Estrictamente, la Administración Pública tampoco agrega valor; la metodología contable asigna como “valor agregado” las remuneraciones de los funcionarios públicos (que son pagadas con los impuestos)

La figura inferior izquierda muestra las variaciones porcentuales (valores corrientes) de los promedios de participación de los 11 sectores de actividad (e impuestos) entre 1990-05 y 2006-15: prácticamente todas las actividades no extractivas (menos construcción, que se mantiene relativamente constante) han reducido su participación.

**Evolución de las participaciones sectoriales y variaciones 1990-05/2006-15
(Respecto al PIBpb)**



Fuente: elaboración propia con datos del INE

Son particularmente llamativas las reducciones en participación de Agricultura, Industria Manufacturera, Servicios Personales y Comercio, sectores en los que normalmente se concentra la mayoría del empleo (formal e informal).

A valores constantes (figuras de la derecha), los cambios y las tendencias en participación son menos acentuadas. Las diferencias en la participación de los sectores entre 2006-15 y 1990-05, se tornan ligeramente positivas en industria, distribución de electricidad, gas y agua, construcción, transporte, y en servicios financieros; la de la administración pública se mantiene relativamente constante, pero comercio, servicios personales y restaurantes y hoteles acentúan su tendencia negativa.

La participación de los sectores agregados

La sección precedente pone en evidencia que no todos los sectores de actividad que son contabilizados en el cálculo del PIB, tienen la misma relevancia desde el punto de vista de su contribución a la creación de valor y empleo, criterios particularmente relevantes para la “calidad social” del crecimiento.

Considerando los rasgos estructurales del crecimiento, el Sector Extractivo (explotación de minerales, y extracción de petróleo y gas), es altamente intensivo en capital (con poca generación de empleo) y, como produce fundamentalmente con destino a los mercados externos, es también altamente dependientes de las demandas y precios externos.

Al otro extremo, están los impuestos, la administración pública y el sector financiero, que son “sectores” de actividad que, lejos de agregar valor, lo extraen de las actividades que son efectivamente productivas –generadoras de valor, o que se transan en el mercado interno (“la economía real”); los impuestos contribuyen a reducir el ingreso disponible y la capacidad de consumo, afectando la capacidad de generar valor y empleo, mientras que la burocracia pública puede consumir improductivamente recursos nacionales; finalmente, los servicios financieros (intermediación financiera), tampoco aportan a crear valor, razón por la que el “valor agregado” de este sector es restado del conjunto de las actividades que aportan al PIBpb en la economía real como “Servicios Bancarios Imputados”.

5

Por estas consideraciones, analizamos a continuación el comportamiento de la estructura del PIBpm considerando los siguientes “sectores agregados”:

Extractivo: Incluye el sector 2 del INE (Extracción de minerales, y Explotación de gas y petróleo)

FAPI: Incluye a los sectores del INE 8 (Financiero), 11 (Administración Pública) y a los Impuestos

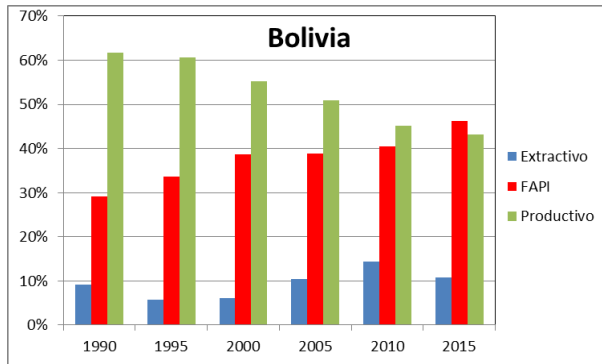
Real: (o “Productivo”) Incluye los restantes 8 sectores

La evolución de la participación de estos sectores agregados en el PIBpm –a valores de 1990 y a valores corrientes, se muestra en el Panel siguiente. Las Figuras superiores muestran que, desde 1990, hay un sistemático aumento del agregado FAPI, mientras que la participación de los sectores productivos cae y la del extractivo es relativamente menor (varía según su dependencia en factores externos, precios).

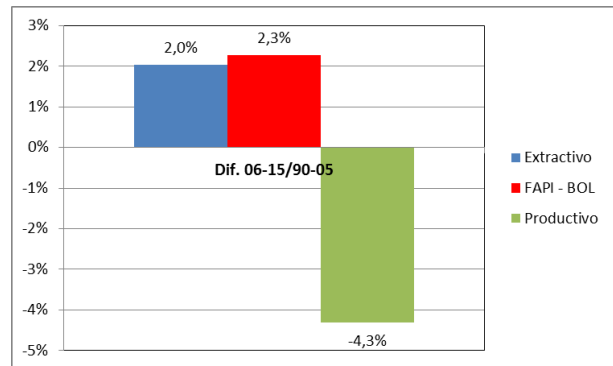
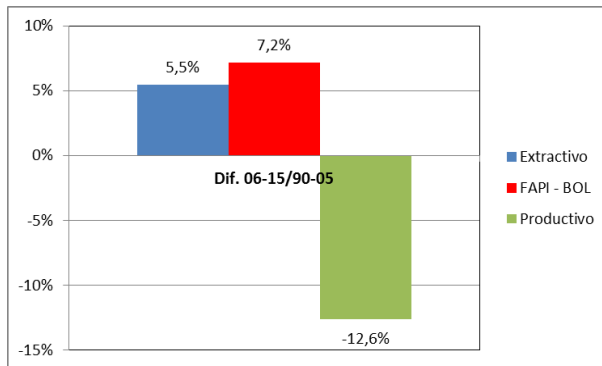
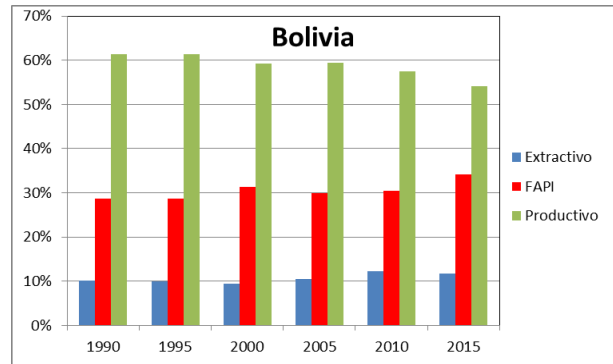
Es llamativo (y debería ser fuente de preocupación) que en valores corrientes el agregado FAPI –que no genera valor ni ingresos para la sociedad, tenga desde 2010 una magnitud comparable a la del agregado productivo: expone una menguante capacidad de crear valor y capacidad de consumo (empleo e ingresos), debilitando los fundamentos de la estructura de la economía y de su crecimiento.

Comportamiento de las participaciones de los “sectores agregados”

Valores corrientes



Valores constantes (1990)



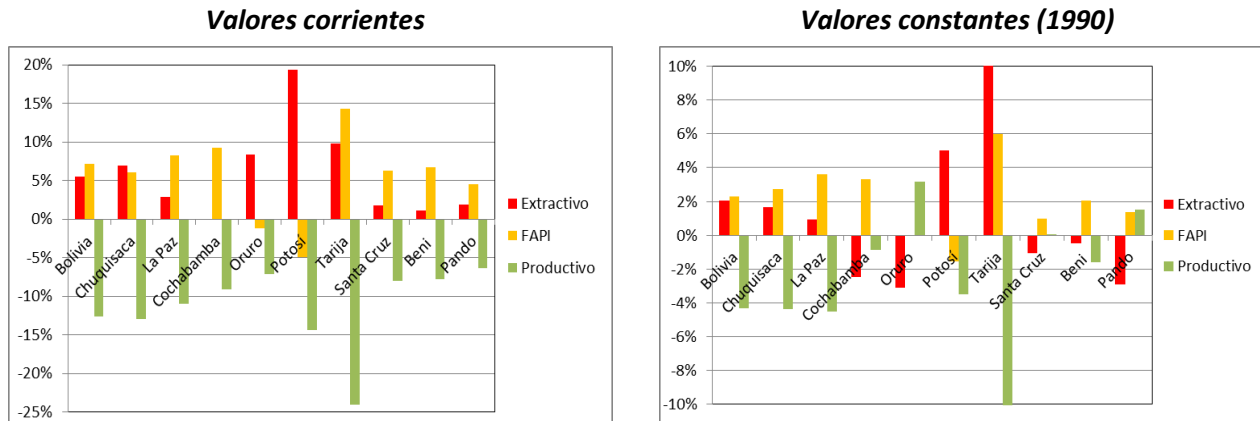
Fuente: elaboración propia con datos del INE

La menor participación de la “economía real” (productiva) implica menor capacidad de generar empleo e ingresos, lo que limita la expansión de la demanda de los hogares. Este comportamiento es compatible con los hallazgos de la primera parte del Ensayo que muestran reducciones tanto en la remuneración al trabajo como en la participación del consumo de los hogares en la demanda agregada interna.

Usando los promedios 2006-15 respecto a 1990-05, los cambios de la participación de los tres sectores agregados (figuras inferiores) muestran que la participación del agregado productivo cayó a expensas del crecimiento del sector extractivo y, especialmente, del agregado FAPI. Si bien estas tendencias generales son evidentes desde 1990, los datos muestran que éstas se han acentuado desde 2005.

El comportamiento de los sectores agregados a nivel departamental se muestra en el Panel siguiente. A valores corrientes, en todos los departamentos cae el promedio 2006-17 de la participación del agregado productivo respecto al promedio 1990-05; a valores de 1990, la participación del agregado productivo cae a nivel nacional y en siete de los nueve departamentos: en Oruro y Pando, hay incremento en la participación pero, como se verá en los detalles por departamento, estos crecimientos se explican casi exclusivamente por el crecimiento de la construcción.

Comportamiento regional de los sectores agregados



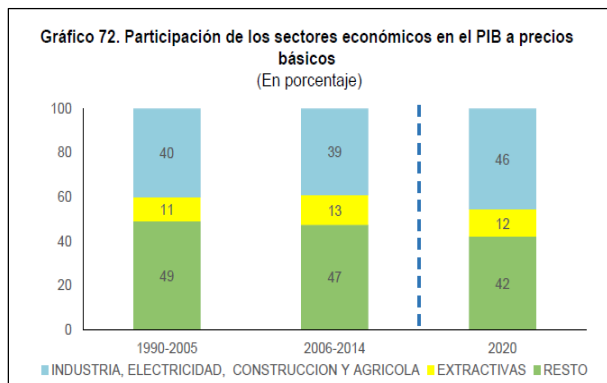
Fuente: elaboración propia con datos del INE

En cuanto al sector extractivo, a valores corrientes aumenta en todos los departamentos, mientras que a valores constantes cae en Cochabamba, Oruro, Pando y, marginalmente, en Santa Cruz. Finalmente, respecto a 1990-05, la participación del agregado FAPI a valores corrientes aumenta en todos los departamentos excepto en Potosí y Oruro; a valores constantes no cambia en Oruro y sólo se reduce (marginalmente) en Potosí.

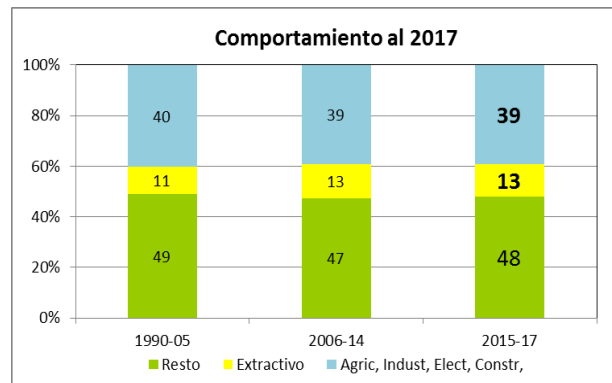
7

En el Anexo 1 se muestran los comportamientos sectoriales por departamento a valores corrientes.

Como referencia, el Plan de Desarrollo Económico y Social (PDES) 2016-20, plantea como resultado esperado de las acciones destinadas a diversificar el aparato productivo, que la participación agregada de industria, distribución energía/gas/agua, construcción y de la agricultura en el PIB a precios básicos (sin considerar impuestos), aumentaría del 39% al 46% mientras que el extractivo aportaría con 12% (casi igual al período previo 2006-14) y el resto de los sectores bajarían del 47% al 42% (figura izquierda). Los datos INE al 2017, figura derecha, muestran que luego de dos años de aplicación del PDES 2016-20, no hay cambios perceptibles en la estructura del PIB hacia la meta del PDES.



Fuente: PDES 2016-2020



Fuente: Elaboración propia con datos INE

LOS APORTES SECTORIALES Y EL PIB DE LA ECONOMÍA REAL

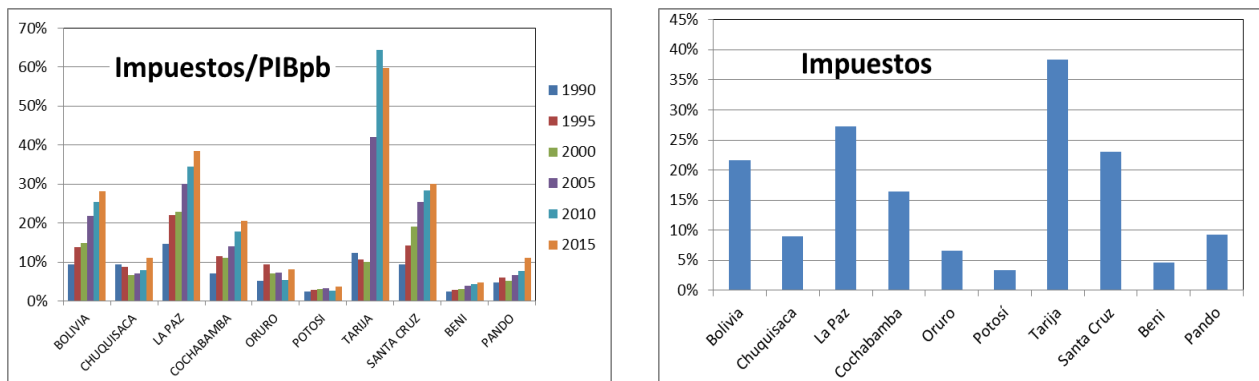
Las variaciones en la participación de los sectores de actividad económica más impuestos (que incrementan el PIBpm por su efecto sobre precios, pero no generan valor ni empleo en la estructura del PIBpb) muestran que en los últimos 10 a 15 años las participaciones a valores corrientes aumentaron para impuestos, el sector extractivo y, casi marginalmente, los servicios de la administración pública. Los otros sectores han reducido su participación liderados por la manufactura, agricultura y transporte-comunicaciones.

Este comportamiento es compatible con las conclusiones a las que lleva el análisis de los rasgos estructurales del crecimiento analizado en la primera parte de Ensayo: aumento de los impuestos en las cuentas del ingreso, y de la inversión y el gasto público en las del gasto. Y la menor participación del resto de los sectores, especialmente de los creadores de empleo formal, es también compatible con la menor participación de la remuneración al trabajo en la distribución del ingreso, y de la correspondiente reducción del gasto en consumo final de los hogares.

Considerando los sectores agregados, el aumento en las participaciones de los sectores extractivo y FAPI, ha implicado la reducción de la participación de los productivos, con las ya anotadas consecuencias sobre el empleo, los ingresos y el consumo. Pero el análisis de las variaciones en las estructuras de los PIB departamentales, aunque en general reflejan las tendencias del PIB nacional, tiene rasgos específicos relevantes.

En primer lugar, está la desigual participación de los impuestos² como se aprecia en el Panel siguiente: hay una creciente relación Impuestos/PIBpb (Figura izquierda) –implica que la presión tributaria crece más rápido que la generación de ingresos; de otra parte, hay alta variación en las participaciones de los impuestos en el PIB de los departamentos (derecha), la que no debería ser tan marcada si la presión tributaria fuera uniforme (y sin posibles distorsiones por “contribuciones” de actividades extractivas, como en Tarija).

8



Fuente: elaboración propia con datos del INE

² Los comentarios se limitan a los datos en los cuadros del INE con las series del PIB por departamento. Un Ensayo posterior analizará con mayor detalle las estructuras de las recaudaciones.

En el primer caso, las recaudaciones se han triplicado respecto al valor del PIBpb (el valor agregado) a nivel nacional pero con grandes diferencias regionales: la recaudación de impuestos respecto al PIBpb de cada departamento cubre un amplio rango de valores promedio –de 3,3% en Potosí, 4,6% en el Beni, 6,6% en Oruro, 9% en Chuquisaca, 9,3% en Pando y 16,5% en Cochabamba; 21,6% como promedio nacional; 23% en Santa Cruz, 27,3% en La Paz, y 38,3% en Tarija.

La Tabla siguiente muestra los promedios 1996-05 y 2006-15 y las diferencias entre los 2 períodos (en puntos porcentuales, pp) para 3 indicadores (a valores corrientes y de 1990): la relación entre las recaudaciones tributarias y el PIBpb (Imp/PIBpb), de las recaudaciones respecto al PIB del agregado real o "productivo" (Imp/PIB Prod), y, finalmente, la relación entre el PIB productivo y el PIBpb.

Indicadores que relacionan impuestos, PIBpb y PIB real ("productivo")

	Impuestos/PIBpb			Impuestos/PIB productivo			PIB productivo/PIBpb		
	96-05	06-15	Diferencia	96-05	06-15	Diferencia	96-05	06-15	Diferencia
BS CORRIENTES									
Bolivia	16,1%	29,4%	13,3pp	25,1%	52,5%	27,5pp	64,2%	55,9%	-8,3pp
Chuquisaca	6,9%	10,2%	3,2	10,4%	18,5%	8,1	66,8%	55,0%	-11,8
La Paz	24,6%	39,7%	15,0	40,9%	74,4%	33,4	60,2%	53,3%	-6,8
Cochabamba	11,8%	20,8%	9,0	16,8%	31,5%	14,6	69,9%	66,1%	-3,8
Oruro	7,4%	7,1%	-0,2	14,5%	16,5%	2,0	50,8%	43,3%	-7,5
Potosi	3,2%	3,6%	0,4	6,5%	10,3%	3,8	49,6%	34,7%	-14,9
Tarija	18,8%	66,2%	47,4	40,1%	234,2%	194,1	47,0%	28,3%	-18,7
Santa Cruz	19,2%	32,1%	12,9	27,2%	46,8%	19,7	70,6%	68,6%	-2,1
Beni	3,1%	5,0%	1,9	4,0%	6,9%	2,9	77,6%	72,8%	-4,8
Pando	4,8%	10,9%	6,0	7,0%	16,5%	9,4	68,9%	65,9%	-3,0
BS DE 1990									
Bolivia	9,6%	12,0%	2,5pp	14,6%	19,1%	4,5pp	65,5%	63,1%	-2,4pp
Chuquisaca	4,2%	4,3%	0,0	6,3%	6,8%	0,5	67,5%	62,7%	-4,8
La Paz	15,3%	16,6%	1,3	24,5%	28,0%	3,5	62,5%	59,3%	-3,2
Cochabamba	7,3%	8,1%	0,9	10,3%	11,3%	1,0	70,6%	71,8%	1,2
Oruro	4,4%	3,3%	-1,1	8,6%	6,1%	-2,5	50,9%	53,5%	2,6
Potosi	1,9%	1,7%	-0,2	3,9%	4,0%	0,0	47,5%	43,3%	-4,3
Tarija	10,0%	28,4%	18,3	20,9%	85,0%	64,1	48,1%	33,4%	-14,7
Santa Cruz	11,0%	12,3%	1,3	15,2%	16,6%	1,3	72,4%	74,4%	2,0
Beni	1,8%	1,8%	0,0	2,3%	2,3%	0,0	80,5%	79,6%	-0,9
Pando	2,9%	4,7%	1,7	4,1%	6,3%	2,2	71,9%	74,4%	2,5

Fuente: elaboración propia con datos del INE

A nivel nacional, entre los dos períodos, la relación de las recaudaciones respecto al PIBpb aumenta tanto a valores corrientes como a valores de 1990, con excepción de Oruro, y marginalmente Potosí y Beni; implica que la presión tributaria creció más rápidamente que la capacidad de la economía para generar ingresos aunque con grandes diferencias en las

que resaltan Tarija y La Paz en el desmesurado crecimiento de las recaudaciones en relación a su producción.

Con respecto al PIB del agregado real –o “productivo” (el PIB menos el sector extractivo, impuestos, administración pública y servicios financieros), las tendencias se acentúan muy fuertemente. Reforzando las inferencias relacionadas al indicador precedente, significa que las actividades que menos aportan a la generación de ingresos y de empleo en la economía, están creciendo más rápidamente que las que si lo hacen y que son, además, la base fundamental de las recaudaciones en el mercado interno.

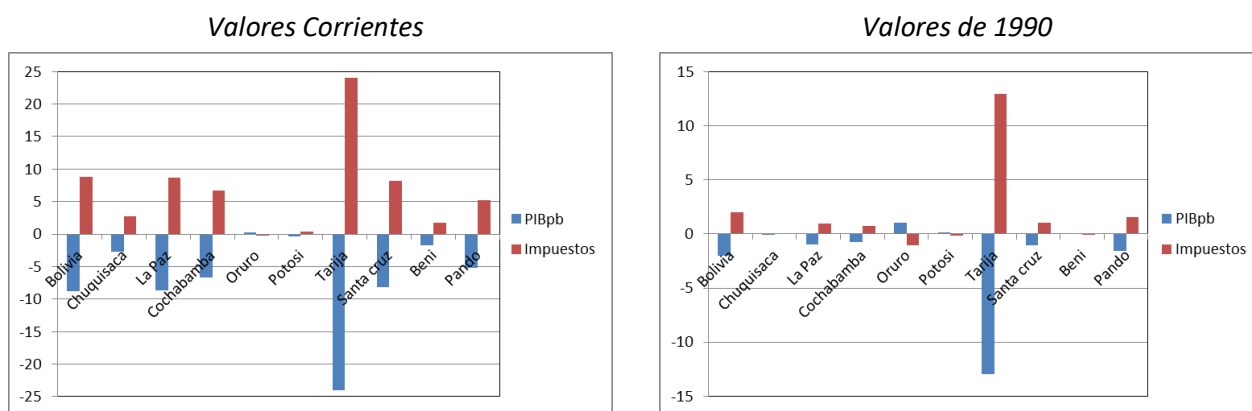
Finalmente, en la tercera parte de la Tabla se muestra el comportamiento de la relación entre el PIB productivo respecto al PIBpb; como no podía ser de otra manera dadas las relaciones anteriores, el agregado “productivo” de la economía real aporta con cada vez menos valor agregado a la estructura del PIBpb.

En concordancia con el marcado aumento del sector extractivo en las economías de Tarija, Potosí, Chuquisaca y Oruro, desde el auge de los precios de las materias primas (alrededor de 2004-5), en estos departamentos se evidencian las mayores caídas porcentuales de la contribución del PIB productivo al PIBpb³.

A manera de contextualizar las variaciones de los aportes regionales a las estructuras del PIB desde 2006, el Panel siguiente muestra las diferencias (en puntos porcentuales) en las participaciones de los impuestos y del PIBpb en el PIBpm; a mayor detalle, un Anexo contiene las variaciones regionales de las participaciones de los once grandes sectores económicos del INE en la estructura del PIBpb.

10

Variaciones en los aportes regionales al PIBpm



Fuente: elaboración propia con datos del INE

³ Las relaciones e indicadores estimados en este Ensayo han sido calculadas con los datos de las series del PIB por departamento publicadas por el INE. En un trabajo posterior, en el que se analiza puntualmente el tema tributario, se discriminan los aportes a las recaudaciones por tipo de impuesto, en el mercado interno y en relación a la explotación de recursos naturales.

La participación de los impuestos en el PIBpm aumenta en todos los departamentos excepto Oruro y Potosí, con la consiguiente caída de la participación del PIBpb. A valores de 1990, Oruro es el único departamento que muestra una reducción en la participación de impuestos.

En general, ver Anexo, desde 2006, los sectores con crecimiento relativo en el PIB son (además de impuestos): el sector extractivo; construcción (ligeramente); comercio (ligeramente); y administración pública. A valores constantes de 1990, sale de este grupo el comercio, pero se suman con aportes marginalmente positivos la industria; distribución de electricidad, gas y agua; y transporte. Este comportamiento explica el "achicamiento" de la participación de la economía real frente al crecimiento del sector extractivo, y del FAPI a través de impuestos y administración pública.

Finalmente, a título ilustrativo, presentamos detalles adicionales de los comportamientos sub-sectoriales para el sector agropecuario, y para la industria manufacturera, por la importancia de estos dos sectores no solamente en el crecimiento, sino en el desarrollo social y en la diversificación productiva.

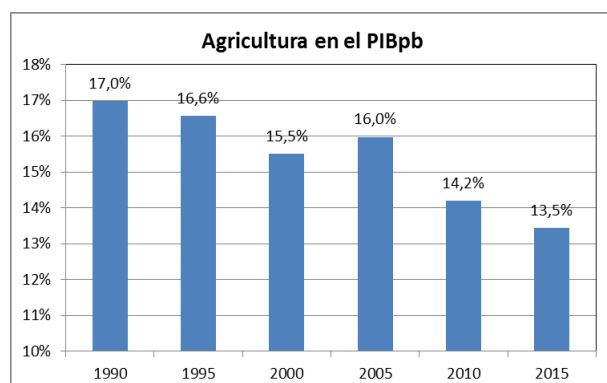
EL COMPORTAMIENTO DEL SECTOR AGROPECUARIO

Tradicionalmente, en la economía boliviana, el sector agropecuario ha tenido un rol de relevancia por sus aportes al crecimiento económico y al empleo, y por su innegable influencia en los ámbitos social y político.

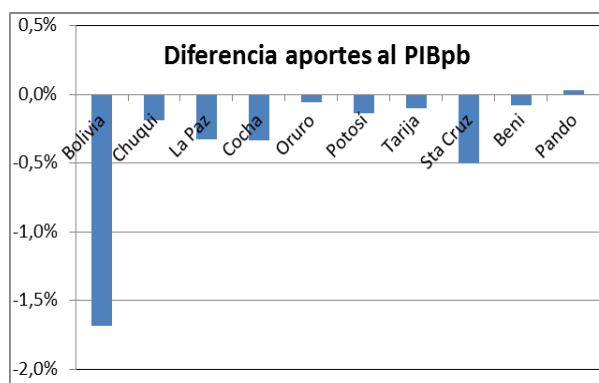
Sin embargo, desde 2005 es evidente una sostenida reducción de la participación sectorial en la estructura del PIBpb que cae del 16% en 2005, al 13,5% en 2015 (Figura A, valores de 1990); esta menor participación sectorial en el PIBpb ocurre en todos los departamentos, como muestra la Figura B.

Indicadores relevantes sobre el comportamiento del Sector Agropecuario

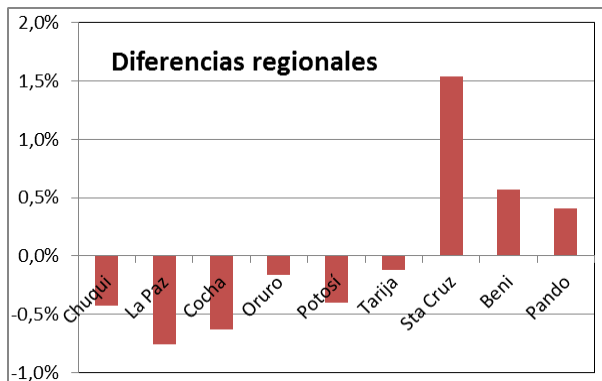
A. Participación en el PIBpb



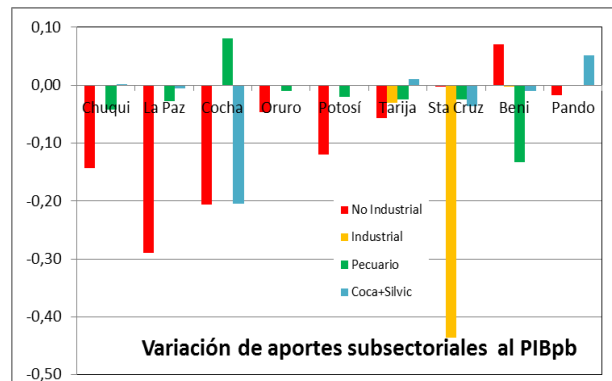
B. Diferencias 2006-15/1996-05



C. Cambios regionales intra-sector



D. Diferencias sub-sector 2006-15/1996-05



Fuente: elaboración propia con datos del INE

Pero a la par de la reducción del aporte sectorial al PIB nacional, la comparación de los aportes regionales al PIB del sector agropecuario pone en evidencia que se ha verificado también una modificación en la estructura interna del sector, en la que aumenta al aporte de Santa Cruz, Beni y Pando, mientras se reduce la de Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí y Tarija (Figura C).

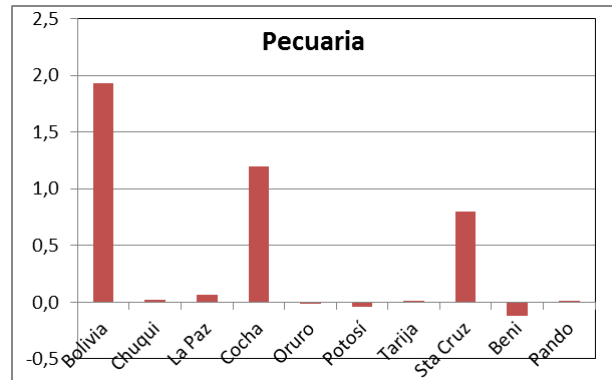
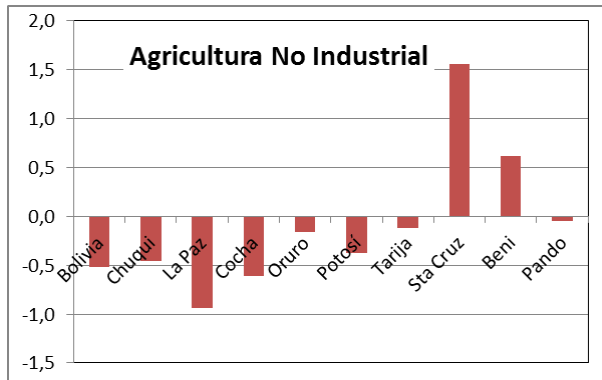
Finalmente, comparando las variaciones en los aportes de los subsectores al PIB en cada departamento (Figura D), encontramos que la Agricultura No Industrial –la agricultura que ocupa a los campesinos y pequeños productores, es el subsector que más ha caído, y sólo muestra un ligero aumento en el Beni. La Agricultura Industrial, concentrada mayormente en Santa Cruz, ha tenido la mayor caída subsectorial departamental. El subsector pecuario crece ligeramente en Cochabamba pero cae en el resto del país. Finalmente, el agregado “Coca+Silvicultura” tiene un ligero aumento de aporte al PIB en Pando, y una marcada caída en Cochabamba⁴.

El conjunto de estos comportamientos tienen implicaciones muy directas en temas como el empleo rural, especialmente en la agricultura tradicional, y en el desarrollo de nuevas alternativas ocupacionales en sectores como el comercio y el transporte, con crecientes articulaciones con el contrabando y otras actividades con bajo aporte a la creación de valor en el mercado interno, si no abiertamente ilícitas.

Por ejemplo, como muestra el siguiente Panel, las transiciones intra-sectoriales muestran que la reducción del aporte de la agricultura tradicional (no industrial) al producto está concentrado en las regiones del país en las que la incidencia de pobreza rural extrema es mayor (occidente y valles); por su parte, el crecimiento de las actividades pecuarias está concentrado en Cochabamba y Santa Cruz. Los datos sobre el comportamiento de todos los subsectores se presentan en el Anexo 3.

⁴ Claramente, los datos relativos a la Coca en las cuentas nacionales son bastante cuestionables desde los años finales del siglo pasado.

Variaciones en las participaciones regionales de subsectores específicos

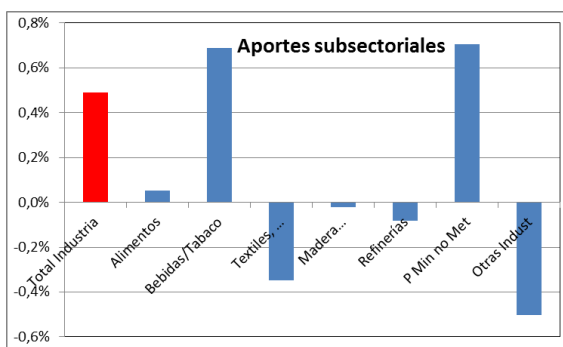


Fuente: elaboración propia con datos del INE

LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

Al igual que el sector agropecuario en áreas rurales, el comportamiento de la industria manufacturera (todavía) tiene especial relevancia en las áreas urbanas por sus aportes a la generación de valor agregado, empleo e ingresos. A diferencia del agrícola que muestra la segunda mayor caída en participación en el PIBpb entre 1990-05 y 2006-15, la industria aumentó en casi 0,5 puntos porcentuales su aporte al PIB entre los dos períodos.

El desglose de este crecimiento sectorial está expresado en los crecimientos o caídas de los varios subsectores que comprende la industria manufacturera (Figura siguiente).

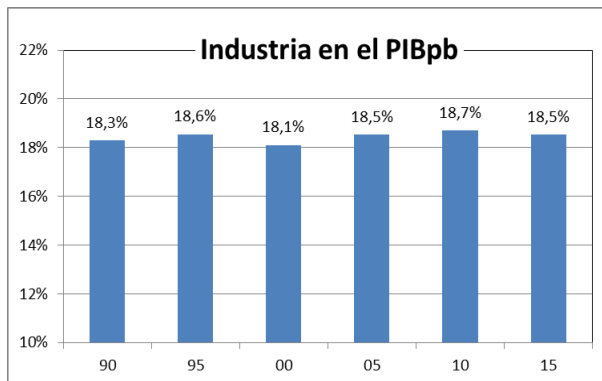


Los sectores que explican el crecimiento del PIB industrial a partir de 2006, son, en casi igual medida, el sector de Bebidas y Tabaco, y el de productos de minerales no metálicos (cemento, cal/estuco, ladrillos, etc. para la construcción); el sub sector alimentos tiene un aporte marginal mientras que decrecen los subsectores de Otras Industrias, Textiles, las Refinerías y Madera y sus productos.

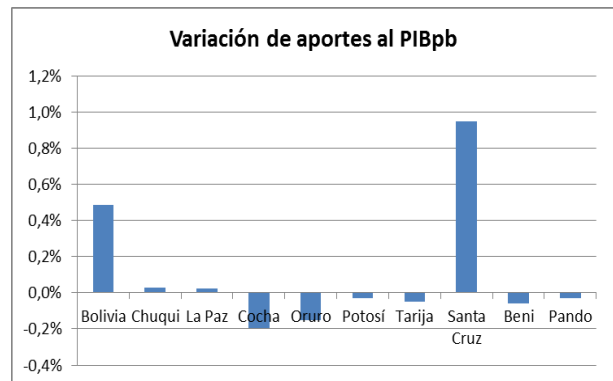
Los dos sectores con el más alto crecimiento están dominados por un reducido número de empresas –cervecerías y fábricas de cemento, que no tienen mayores articulaciones con el resto del entramado productivo. En general, la industria manufacturera tiene un aporte relativamente constante a la estructura del PIB (Figura A, Panel siguiente). Pero como se aprecia en la Figura B, la mayor participación industrial en el PIB es casi exclusivamente de los aportes de la industria de Santa Cruz. De hecho, los cambios en aportes regionales al PIB

industrial (Figura C) muestran la concentración de actividad industrial en Santa Cruz a costa de menores aportes del resto del país; esto tiene consecuencias económicas y sociales importantes, especialmente porque ha implicado un alto grado de migración de empresas hacia Santa Cruz.

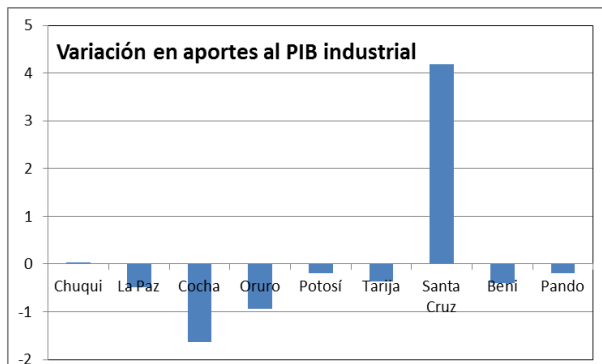
A. Participación en el PIBpb



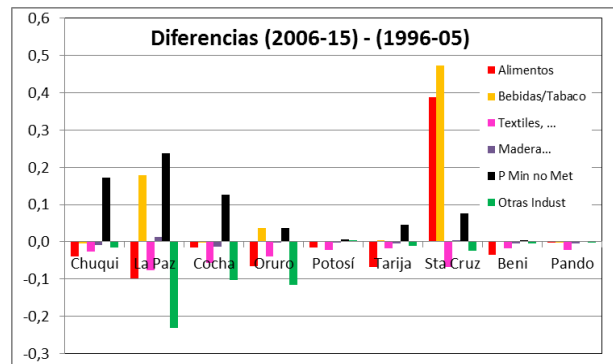
B. Diferencias 2006-15/1996-05



C. Cambios regionales intra-sector



D. Diferencias sub-sector 2006-15/1996-05



Fuente: elaboración propia con datos del INE

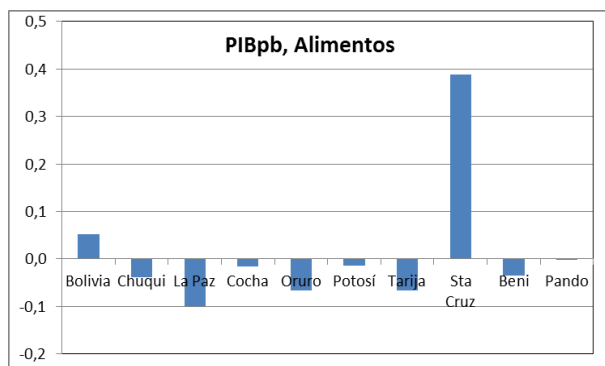
Los productos de Minerales No Metálicos (cemento y ladrillos, básicamente), es el único sector al que casi todas las regiones contribuyen (Figura D). En las otras, la concentración regional se suma a la concentración de los aportes al PIB de los sub sectores de Alimentos (Santa Cruz), y Bebidas y Tabaco (Santa Cruz y La Paz), subsectores que globalmente aportan el 35% y 15% del PIB sectorial respectivamente; sumando las refinerías (Santa Cruz y Cochabamba) los 3 subsectores representan más del 60% del PIB industrial.

El Anexo 3 muestra las variaciones en las contribuciones regionales al PIBpb y al PIB industrial para los 6 subsectores "mayores" en las cuentas nacionales del INE comparando los promedios entre 1996-05 y 2006-15.

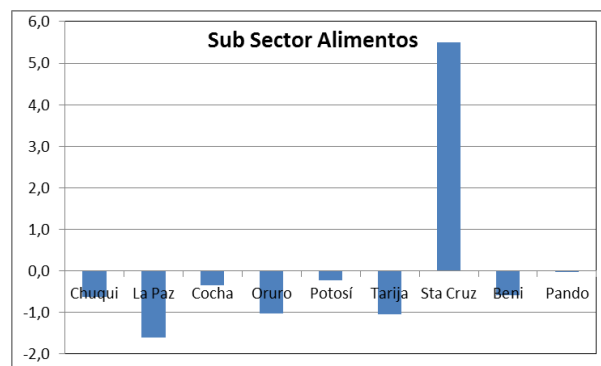
Por ejemplo, el Panel siguiente muestra las variaciones en el subsector de alimentos, en el que las figuras de la columna izquierda muestran las variaciones en la contribución del subsector al PIBpb: el aporte de este sector aumentó en 0,05 puntos porcentuales entre los

dos períodos, como resultado de aumentos en aportes de unas regiones (casi 0,4 pp en Santa Cruz) y de reducciones en otras (el resto de los departamentos liderados por La Paz con -0,1pp). En la columna de la derecha, muestran los cambios en la *estructura de cada sub sector*, es decir, los cambios en la contribución relativa de los nueve departamentos en la contribución a la producción de cada subsector; en este caso, la producción de alimentos se está concentrando en Santa Cruz

Variación en aportes del sector al PIBpb



Variaciones en aportes regionales al subsector



Discusión y Conclusiones

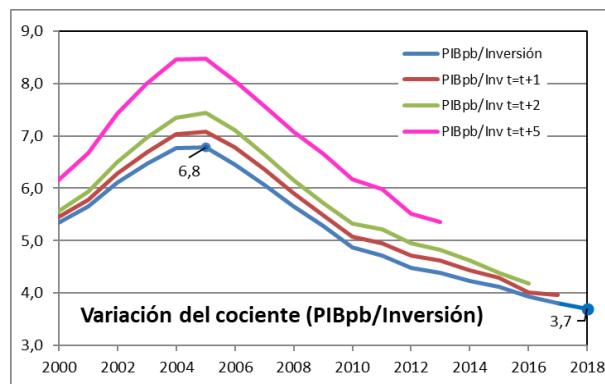
El análisis de los aspectos estructurales del crecimiento en la primera parte del Ensayo, se concentra en las relaciones entre las cuentas nacionales del ingreso y del gasto buscando establecer los efectos del crecimiento en el ingreso y en el consumo de los hogares; estos son los dos indicadores que, más allá de la magnitud relativa de la tasa de crecimiento, mejor permiten estimar la "calidad social" del crecimiento.

La primera conclusión a la que lleva ese análisis, es que contrariamente a la "sensación térmica" de bienestar que prima en amplios sectores sociales en relación a la situación y al crecimiento de la economía, los datos oficiales muestran una realidad mucho menos favorable porque:

- el "modelo" vigente afecta negativamente el ingreso neto disponible de los empleados y trabajadores (asalariados o autoempleados), porque mientras el excedente bruto de las empresas se mantiene constante, aumentan las recaudaciones tributarias a costa de reducir directamente la participación de la remuneración al trabajo en el PIB; el efecto neto es el deterioro de la equidad, porque la presión tributaria regresiva reduce el ingreso laboral neto disponible y la capacidad de consumo de los hogares;
- la producción nacional tiene cada vez menos participación en la oferta en el mercado interno y en el consumo de los hogares como consecuencia de las políticas de control de precios internos mediante importaciones, lo que impide la diversificación productiva y limita la creación de empleo productivo formal.

Estos indicadores y sus tendencias ponen en entredicho los principales rasgos distintivos del modelo vigente, orientado a eliminar la pobreza: la inversión pública como el motor fundamental del crecimiento; el crecimiento como fuente de excedentes que fortalecen al Estado; y el Estado como agente de redistribución de riqueza. Contrariamente a las metas que el modelo se fija, los datos llevan a concluir que la distribución primaria del ingreso está concentrando el ingreso en el Estado y en las empresas (tema de un próximo Ensayo); y como muestra la siguiente Figura, la “eficiencia” de la inversión es cada vez menor.

La relación entre el PIBpb y la inversión –la “productividad” de la inversión medida por el valor agregado que “genera” cada unidad de inversión, tuvo una tendencia creciente entre 2000 y 2005 cuando por cada unidad de inversión, el PIBpb llegó a aumentar 6,8 unidades, pero desde entonces cae hasta llegar a 3,7 en 2018.



Fuente: elaboración propia con datos del INE

Muestra también estas mismas relaciones calculadas con diferencia de 1, 2 y 5 años entre el año en que se registra la inversión y el año en el que se mide el PIB, para tomar en cuenta las posibles “brechas” entre el momento de inversión y la materialización de los efectos de estas inversiones en el crecimiento. En todos los casos cae el “rendimiento” de la inversión para crear el valor (y empleo), ingresos y consumo necesarios para aspirar a un crecimiento económico sostenible y que sea, además, socialmente equitativo.

En estas condiciones, incrementar la presión tributaria o recurrir al endeudamiento para mantener altos niveles de inversión bajo el supuesto que éste es el factor promotor del crecimiento, es claramente equivocado: como las inversiones a las que estos tributos (o el endeudamiento) se estarían destinando, son cada vez menos eficientes para alentar la creación de valor agregado (ingresos y empleo), el enfoque es insostenible.

En síntesis, estructuralmente, el alto crecimiento de los últimos años no está alineado con los objetivos declarados de reducción de la pobreza, diversificación productiva y equidad: más allá de las altas tasas de crecimiento, los factores que inciden en esas magnitudes no son los factores que podrían traducir el crecimiento en desarrollo sostenible con equidad.

El análisis de los efectos regionales y sectoriales que abordamos en esta segunda parte, ratifica la creciente participación de los impuestos en la estructura del PIB; esto implica, necesariamente, que crece respecto al PIBpb (mide la capacidad de la economía para crear valor-ingresos). En consecuencia y en términos absolutos, desde 2006 la recaudación de impuesto crece a un ritmo mayor que la generación de valor e ingresos en la economía, con el aditamento recién mencionado de la declinante eficiencia de la inversión pública para traducirse en crecimiento.

Pero además, el aporte de las recaudaciones tributarias muestra grandes e inesperadas diferencias en la participación de los impuestos en relación al valor agregado (PIBpb) que genera cada departamento.⁵ Así, por ejemplo, los departamentos de Oruro y Potosí, que han sido los más beneficiados con el auge de los precios de los minerales desde 2004, son los dos departamentos en los que las recaudaciones tributarias incluso han caído entre 2006-15 y 1996-05. Al otro extremo, en Tarija la participación de los impuestos supera el 50% del PIBpm.

Las tendencias del crecimiento sectorial en las regiones desde 2006 muestran que, la participación de agregado real (productivo) ha caído en todos los departamentos, mientras que también en todos aumenta el "aporte" de FAPI (un aporte esencialmente contable porque estos 3 sectores generan rentas sin creación de valor-ingresos, o empleo productivo). El agregado extractivo solo incide significativamente en Tarija, Potosí y Oruro.

Sectorialmente, esto se refleja en el hecho que respecto a los 10 años precedentes, desde 2006 (a valores corrientes), sólo crecieron el sector extractivo y la administración pública; si se toman como base valores constantes de 1990, se suman los sectores del transporte y (marginamente) la construcción y la industria. En todo caso, la escasa articulación –tanto horizontal como vertical de estos 5 sectores, es un fuerte indicio que el crecimiento que da lugar a los comportamientos observados es episódico, y no responde a un proceso articulado de desarrollo.

Esta inferencia está respaldada por el comportamiento de los subsectores que aportan al sector agrícola y a la industria manufacturera, sectores especialmente relevantes en todos los procesos de desarrollo. En el primer caso, la agricultura es el sector que más ha caído en su aporte al PIB en todo el país; en general, la menor participación de la agricultura se debe a la caída de la agricultura tradicional que afecta especialmente al occidente y valles (regiones que concentran la pobreza rural). Pero, al interior del sector, el aporte de Santa Cruz –que aporta un 45% de toda la producción agropecuaria nacional y casi el 100% de la industrial (soya), creció en 1,5 puntos porcentuales, Beni en 0,6 pp y Pando en casi 0,4 pp.

⁵ Parte de las complicaciones que surgen al analizar la estructura de las recaudaciones está en la forma como se contabilizan en las cuentas del PIB (nacionales y departamentales) los "impuestos", "regalías", "tasas", etc., vinculadas a actividades extractivas; pero como mencionamos anteriormente, el análisis se limita a los datos que consignan las series del INE.

La participación de la industria manufacturera también cae en valores corrientes, pero tiene un aporte positivo de 0,5 pp en valores constantes. De los 7 subsectores en los que el INE reporta las cuentas nacionales, el crecimiento de este sector (0,49 pp) se sustenta en los subsectores de bebidas y tabaco, productos de minerales no metálicos, y un aporte marginal del subsector alimentos; reducen sus contribuciones los subsectores de otras industrias, textiles, refinerías, y madera.

El subsector productos de minerales no metálicos está fuertemente dominado por la producción de cemento, lo que lo vincula al sector de la construcción; alimentos, a su vez, está dominado por los productos de soya y derivados, relacionados con la agricultura industrial; y la producción de cerveza, fundamentalmente, con aportes de gaseosas y refrescos, son el mayor aporte al subsector de bebidas y tabaco: significa que muy pocos productos –y además fuertemente concentrados geográficamente, son responsables por el crecimiento observado del sector industrial.

Esta tendencia hacia la concentración sectorial y regional que se observa a partir de 2006, es un fuerte indicio contrario a la esperada diversificación del aparato productivo.

En conclusión, el Ensayo, en sus dos partes, no analiza el crecimiento de la economía boliviana recurriendo a los temas tradicionalmente abordados en las investigaciones más académicas (nivel de reservas, exportaciones, balanza comercial, precios internacionales, endeudamiento, tasa de interés o tipo de cambio, etc.). Enfoca el estudio en los cambios de los aspectos macro-estructurales, sectoriales y regionales, que pueden asociarse más directamente con el bienestar de las personas y con la "calidad social" del crecimiento.

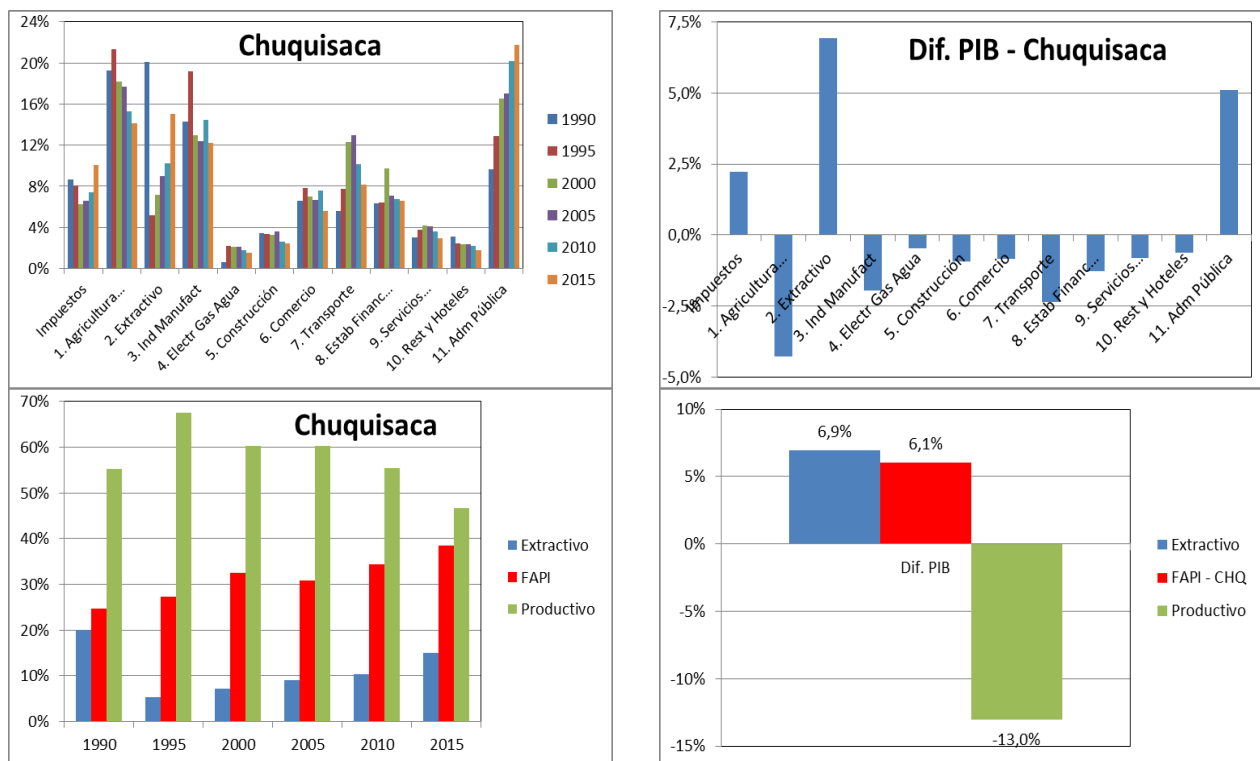
Tomando como referencia los valores promedio de indicadores relevantes para el período 1996 a 2005, establece que el crecimiento la economía desde 2006 está sustentada por los sectores y las actividades que menos deberían crecer si lo que busca es un desarrollo productivo integral, que valore el trabajo y la iniciativa humana como fuente de creación de valor, y considere que deben ser las personas las beneficiarias directas y finales de los beneficios del crecimiento.

ANEXO 1: Los desempeños sectoriales en las regiones

CHUQUISACA

En el Departamento de Chuquisaca, la participación de los impuestos se ha mantenido relativamente constante desde 1990, mostrando un incremento de 2,2% entre 2006-15 respecto a 1990-05 frente al incremento de 8,3% en los promedios nacionales. En cuanto a diferencias en sectores de actividad, los que aumentan su participación son el extractivo y la administración pública, mientras que todos los restantes la reducen liderados por la caída de la Agricultura, el Transporte y Comunicaciones, y la Industria Manufacturera.

CHUQUISACA: Comportamiento de sectores económicos y diferencias 2006-15/1990-05



Fuente: elaboración propia con datos del INE

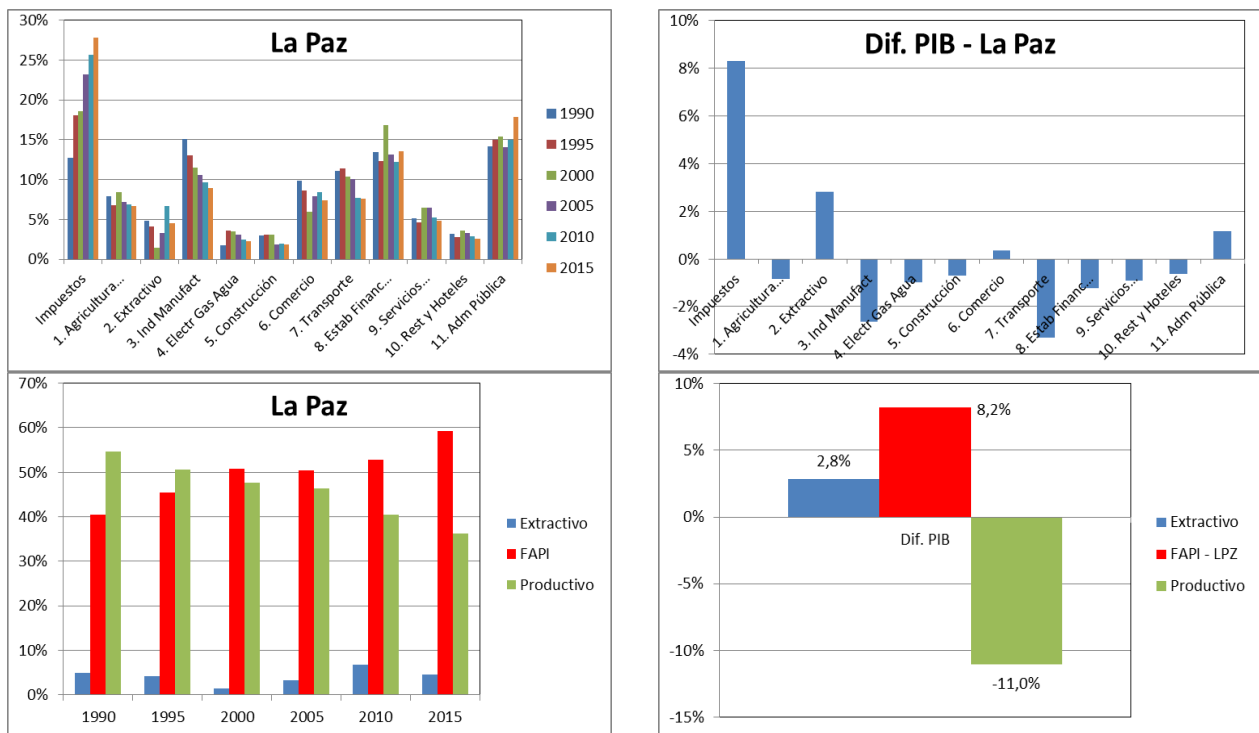
Por su parte, en el comportamiento de los sectores agregados (parte inferior del Panel), las tendencias de las participaciones muestran una relativa constancia hasta 2005, pero desde entonces se acentúa la caída de la participación del agregado productivo mientras que aumentan los agregados extractivo y del FAPI.

Finalmente, como se aprecia en las diferencias en las participaciones entre 2006-15 y 1990-05, la del agregado productivo se reduce en casi la misma magnitud que el promedio nacional; el extractivo aumenta más que en el promedio nacional (6,9% vs 5,5%) y el FAPI algo menos que el nacional (6,1% vs 7,2%).

LA PAZ

El “sector” de mayor crecimiento en participación porcentual del PIB departamental de La Paz desde 1990, son las recaudaciones de impuestos que muestran un diferencia de 8,3% entre 2006-15 y 1990-05, valor igual al cambio de los promedios nacionales. Los otros dos sectores que muestran diferencias positivas respecto a 1990-05 son el extractivo (con + 2,8%) y la Administración Pública (1,1%); el resto de los sectores ha reducido su aporte a la estructura del PIB departamental, liderados por caídas en Transporte y Comunicaciones (- 3,3%), y por la Industria (-2,6%)

LA PAZ: Comportamiento de sectores económicos y diferencias 2006-15/1990-05



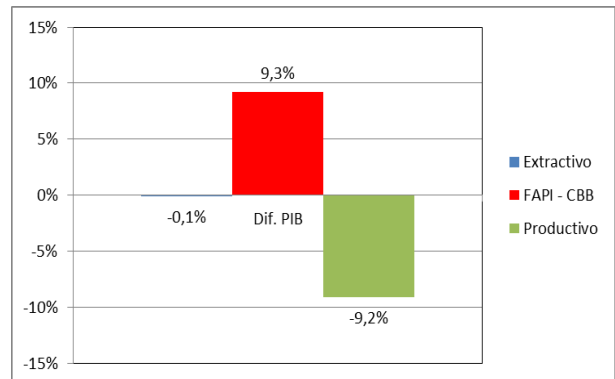
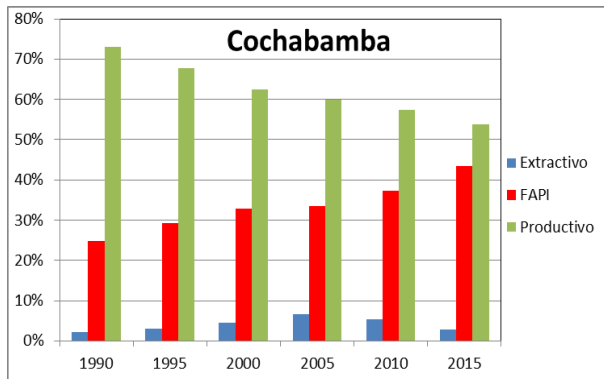
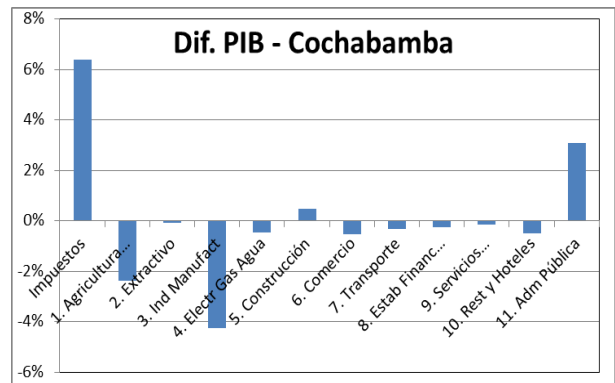
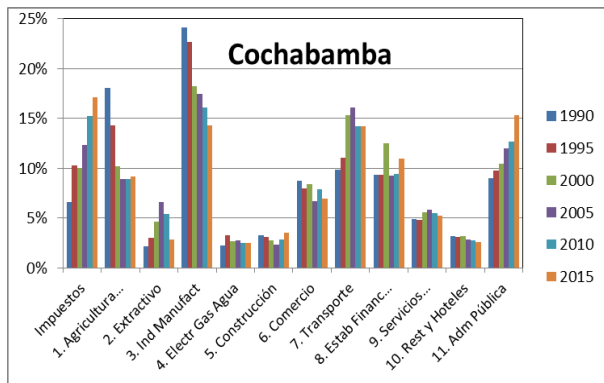
Fuente: elaboración propia con datos del INE

En los sectores agregados, la participación del extractivo ha sido tradicionalmente baja; en el período analizado, alcanza al 7% en 2010 pero es menor al 5% en promedio. En los años 1990, el agregado productivo tenía la mayor participación (aunque ya declinante); entre 2000 y 2005, las participaciones de lo productivo y FAPI se igualan, y desde 2010 la mayor participación en el PIB departamental es el sector FAPI. Como muestra la gráfica de las diferencias, la menor participación de lo productivo ha sido cubierta por las “actividades” esencialmente rentistas, no generadoras de valor ni empleo. En particular, la participación porcentual de impuestos en La Paz (28% en 2015) solo es superada en el PIB de Tarija. Hay explicaciones parciales (grandes empresas públicas que declaran impuestos en La Paz) pero el caso amerita una reflexión más profunda por las implicaciones que pueden tener estas características a largo plazo. Tal análisis escapa a los alcances de Ensayo.

COCHABAMBA

En la evolución de las participaciones sectoriales, es aparente la tendencia creciente de las recaudaciones de Impuestos y de los servicios de la Administración Pública, mientras que la Agricultura y, especialmente, la Industria Manufacturera, tienen fuertes tendencias a la caída de las participaciones. En el caso de la agricultura, hay una "amortiguación" de la caída desde aproximadamente el año 2000.

El comportamiento de las diferencias ratifica que los sectores "ganadores" son Impuestos (+6,4%), Administración Pública (+3,1%) y, en menor medida, la Construcción (+0,5%). Los grandes "perdedores" son, en primer lugar, Industria Manufacturera (-4,2%) y Agricultura (-2,4%).



Fuente: elaboración propia con datos del INE

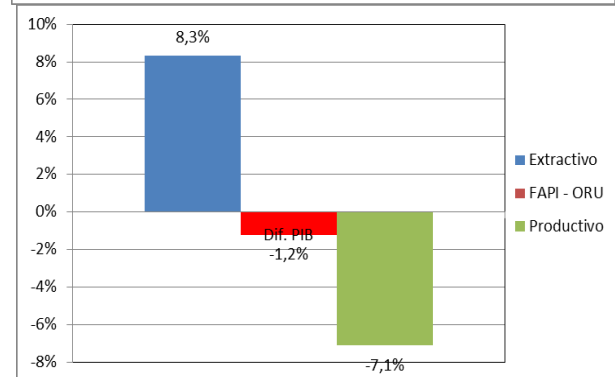
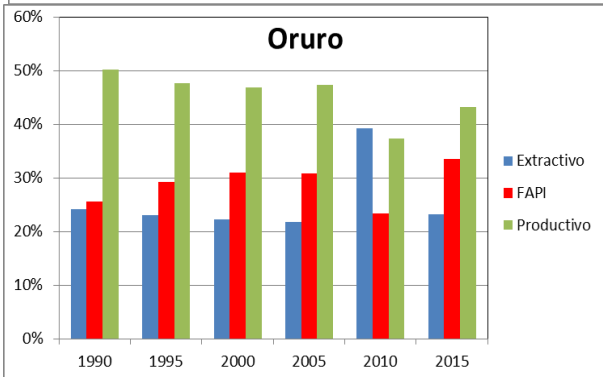
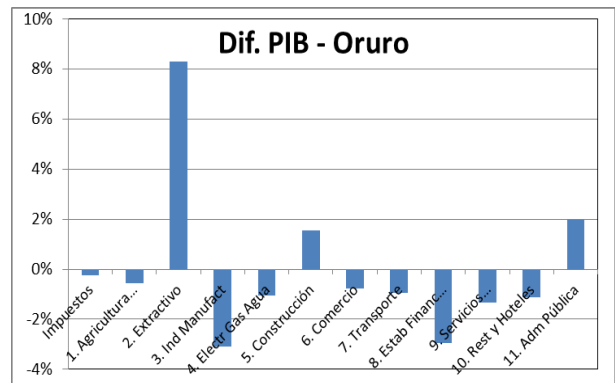
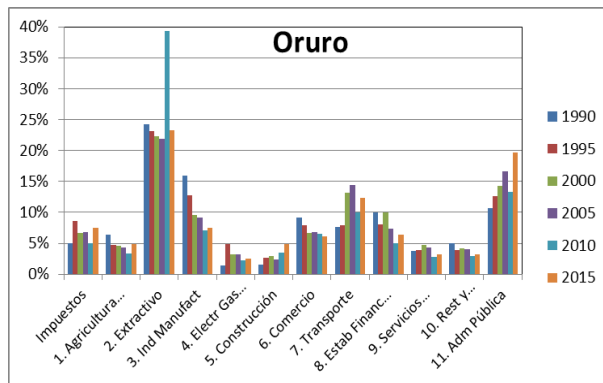
En los sectores agregados, al igual que en La Paz, el extractivo participa en menos del 5% en promedio, aunque es evidente una fase inicial de incremento entre 1990 y 2005, para luego decrecer hasta 2015. Hay un crecimiento sistemático del FAPI con la consiguiente reducción de la participación del agregado productivo.

Como muestra el gráfico de diferencias, prácticamente no hay cambios en la participación del sector extractivo. Los cambios en la estructura del PIB departamental se han entre la caída de lo productivo y el aumento del sector FAPI.

ORURO

A diferencia de los departamentos ya comentados, la participación de los impuestos en Oruro no se ha incrementado a lo largo del período considerado, manteniéndose en un 6 a 7% de participación en el PIB. El sector con la mayor participación es el extractivo, con un promedio de 23% del PIB aunque muestra un pico de casi 40% en 2010.

Las diferencias entre 2006-15/1990-05, ponen en evidencia el aumento en participación del sector extractivo (+8,3%), de la Administración Pública (+2%), y de la Construcción (+1,5%); los sectores que caen en la participación son, en primer lugar, la Industria (-3,1%), Establecimiento Financieros (-2,9%), Servicios (-1,3%), y Restaurantes y Hoteles (-1,1%).



Fuente: elaboración propia con datos del INE

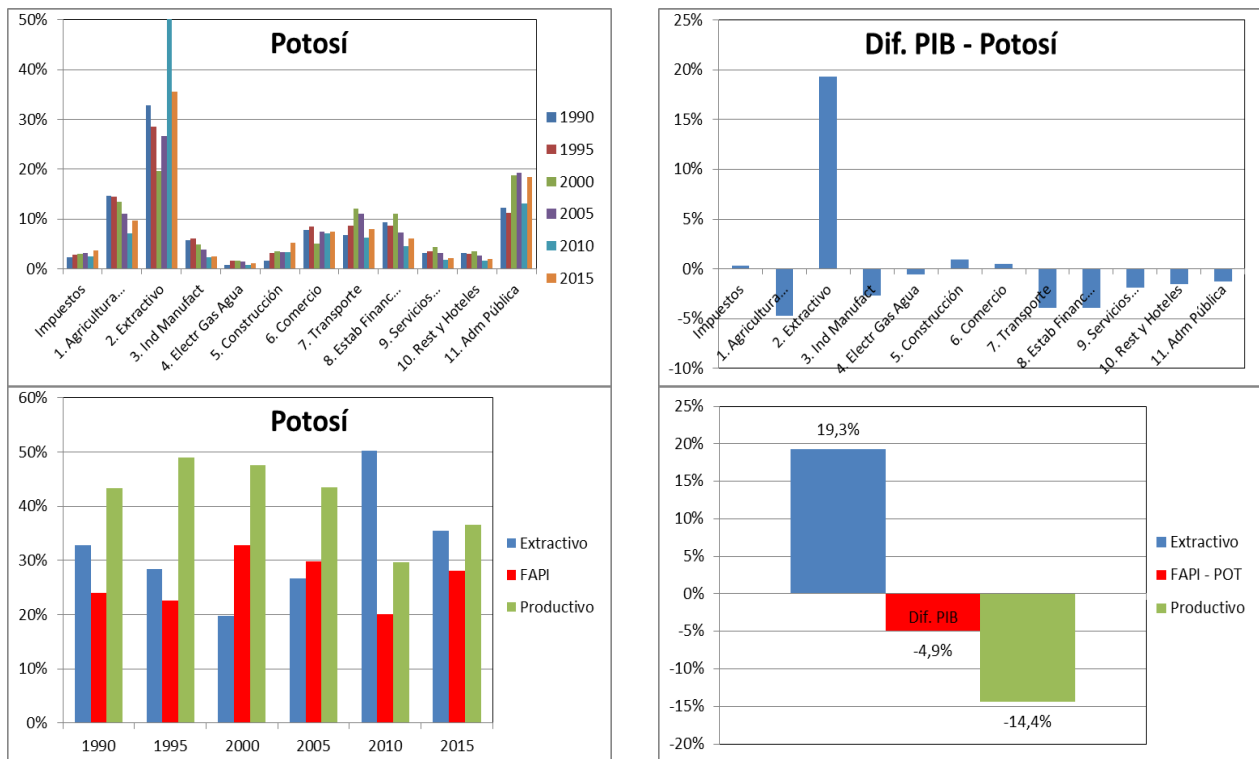
El comportamiento de los sectores agregados ratifica la importancia del sector extractivo en la economía departamental. El agregado productivo tuvo una participación estable hasta 2005, cae significativamente en 2010 para recuperarse en 2015 aunque no al nivel que tenía hasta 2005.

El Sector FAPI también mantuvo una participación relativamente constante hasta 2005, cae en 2010 y se recupera en 2015 pero superando los niveles promedio precedentes. Las diferencias en las participaciones de los agregados, muestran que en Oruro el aumento en la participación del sector extractivo ha estado acompañada de caídas en FAPI y, sobre todo, en el agregado de las actividades productivas.

POTOSÍ

Potosí es el departamento en el que los impuestos tienen la menor participación en el PIB: alcanza apenas a un 3%, nivel que se ha mantenido prácticamente invariable desde 1990. Al igual que en Oruro, el sector extractivo tiene la mayor participación (superior al 30%) en la estructura del PIB, seguido (de lejos) por la Administración Pública y la Agricultura.

Los cambios introducidos desde la adopción del Modelo económico social comunitario productivo, resultaron en el aumento de casi 20 puntos porcentuales del sector extractivo, con ligeras variaciones en Construcción (+0,9%), Comercio (+0,5%), e Impuestos (+0,3%). Por el contrario, las caídas de la participación del resto de los sectores están liderados por la Agricultura (-4,8%), Establecimientos Financieros (-4,0%), Transporte (-3,9%), e Industria (-2,7%)



Fuente: elaboración propia con datos del INE

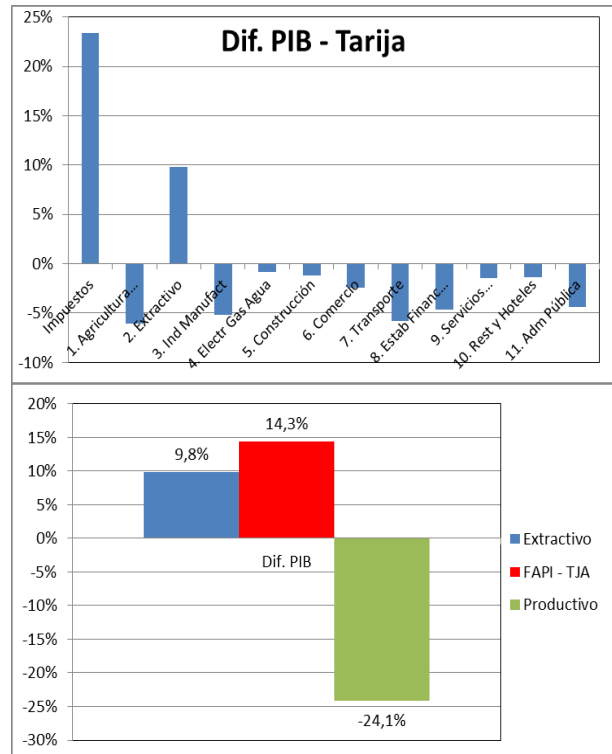
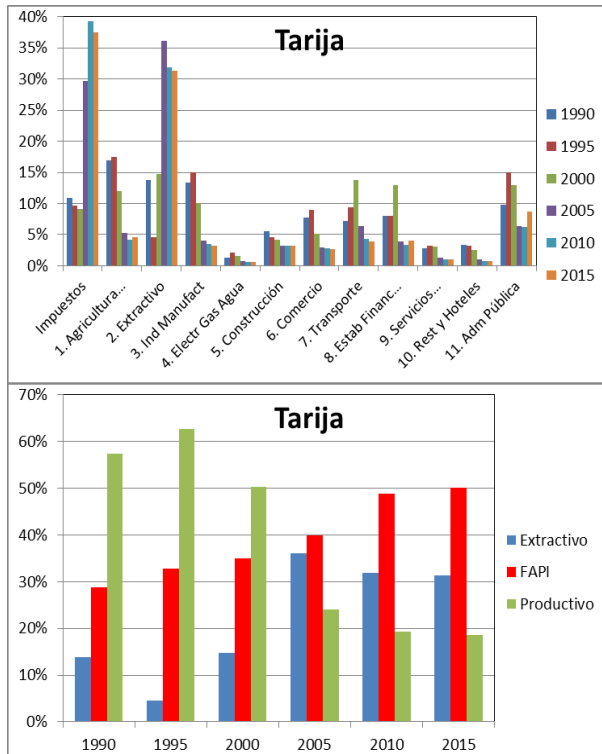
Las participaciones de los sectores agregados reflejan el predominio del sector extractivo, con un significativo aumento alrededor de 2010; el sector FAPI es relativamente estable con una participación media del 25%, mientras que el agregado productivo muestra una ligera tendencia decreciente desde 1995-2000, que se acentúa al 2010 para luego mostrar una recuperación en el 2015.

Las variaciones son similares a las observadas en Oruro, en las que el incremento mayor de participación está en el extractivo con caídas en FAPI y en el agregado productivo.

TARIJA

La participación de Impuestos en la estructura del PIB departamental es la más alta del país desde 2005, habiendo casi llegado al 40% en 2010. Comparte esos altos niveles de participación con el sector extractivo al extremo que estas 2 participaciones representan el 70% del PIB departamental. Las implicaciones de esta alta concentración de la actividad económica en dos sectores que no generan empleo son obvias: escaso dinamismo propio de la economía regional por la ausencia de fuentes de ingreso, empleo y de una demanda que aliente el desarrollo de esas condiciones.

El análisis de las diferencias marca claramente la prevalencia de estos aportes desde 2006. Pero resalta también la significativa caída de la participación del resto de los sectores de actividad: la agricultura (-6,1%), transporte y comunicaciones (-5,8%), industria (-5,2%), establecimientos financieros (-4,6%), administración pública (-4,4%), y comercio (-2,4%).



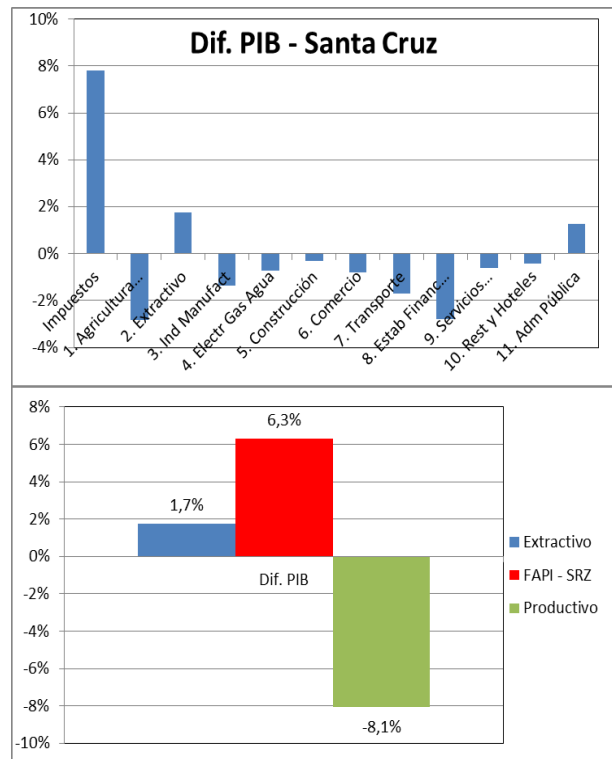
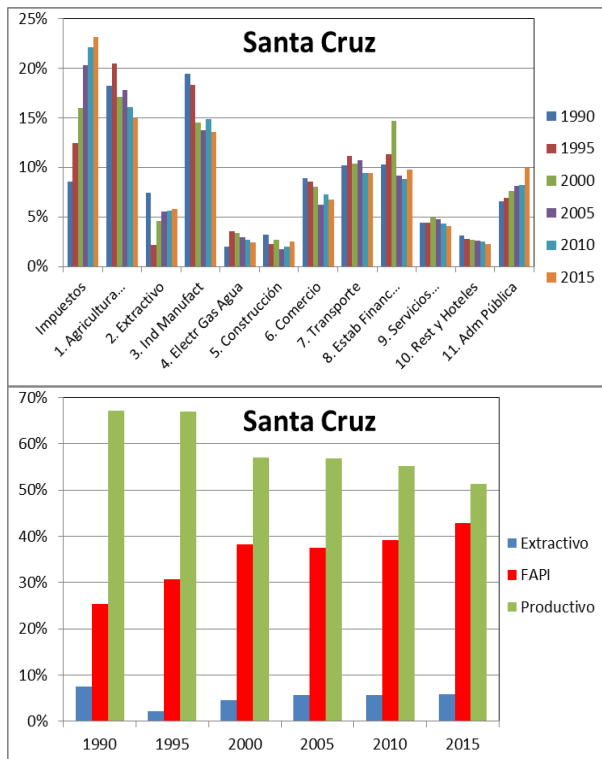
Fuente: elaboración propia con datos del INE

A diferencia de las economías de Oruro y Potosí, en las que el aporte del sector extractivo está acompañado de una relativa estabilidad de las participaciones de los agregados FAPI y productivo, en Tarija hay un crecimiento sistemático de FAPI y un "desplome" de las contribuciones del agregado productivo. De hecho, como muestra la Figura de diferencias, la caída relativa en la participación del agregado productivo (-24,1%) es la mayor en todas las economías departamentales, a la vez que el aumento en FAPI (+14,3%) es más del doble del aporte de esta agregado a nivel nacional.

SANTA CRUZ

El crecimiento de la participación de los impuestos en la estructura del PIB cruceño ocupa el tercer lugar después de Tarija y La Paz. Son también evidentes, pero menos marcados, los aumentos en la participación del sector extractivo y de servicios de la administración pública.

La diferencia en participaciones sectoriales es de +7,8% en impuestos, +1,7% en el sector extractivo, y +1,3% en administración pública. Por el contrario, lideran la reducción en la participación la agricultura (-2,8%), los establecimientos financieros (-2,8%), el transporte (-1,7%), la industria (-1,4%), y el comercio (-0,8%).



Fuente: elaboración propia con datos del INE

En cuanto al comportamiento de los sectores agregados, la participación del sector extractivo es también del orden del 5% sin mayores variaciones desde 2005.

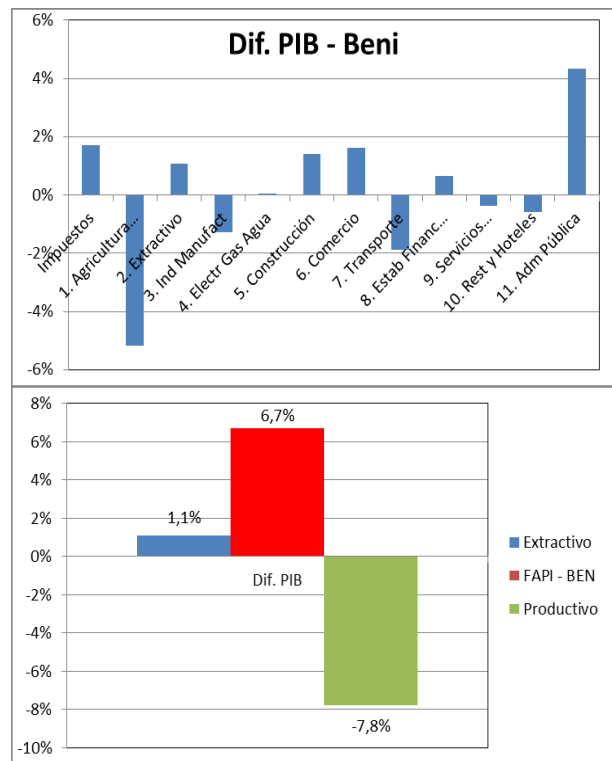
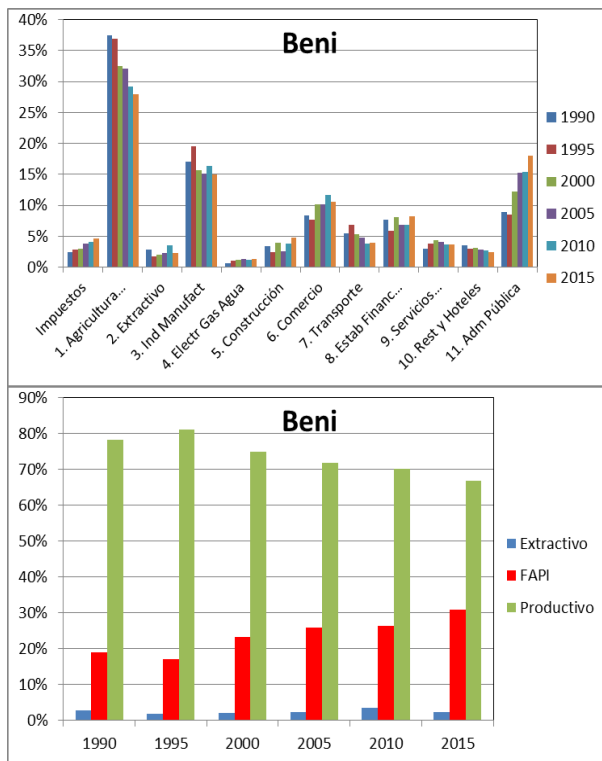
Es también vidente en este caso la tendencia ascendente de la participación de FAPI con la respectiva reducción de la participación del agregado productivo; aunque al 2015 persiste la mayor participación de lo productivo sobre FAPI, la brecha que había en 1990 era de 42 puntos porcentuales en favor de lo productivo, pero se ha reducido a 8 puntos en 2015.

La reducción de la participación productiva (-8,1%) se refleja casi totalmente en aumento de la participación de FAPI (+6,3%).

BENI

Después de Potosí, el Beni tiene la menor participación de impuestos en la estructura de su PIB departamental, aunque con la diferencia que existe una clara tendencia creciente (ha duplicado la participación entre 1995 y 2015).

El mayor aumento en participación entre 2006-15 y 1990-05 es en administración pública (+4,3%), impuestos (+1,7%), comercio (+1,6%), construcción (+1,4%), extractivo (+1,1%), y establecimiento financieros (+0,6%). Los sectores que reducen su participación en el PIB están liderados por agricultura (-5,2%), transporte (-1,9%), industria (-1,3%), restaurantes y hoteles (-0,6%), y servicios (-0,4%).



Fuente: elaboración propia con datos del INE

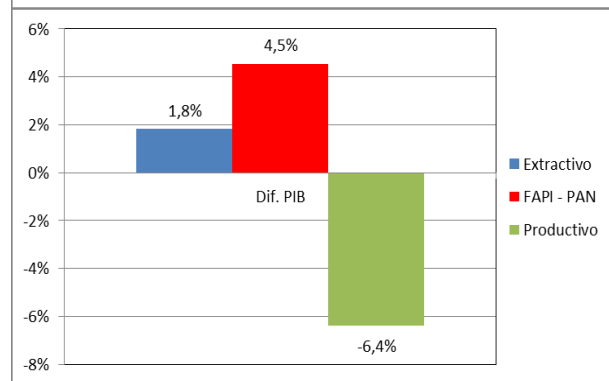
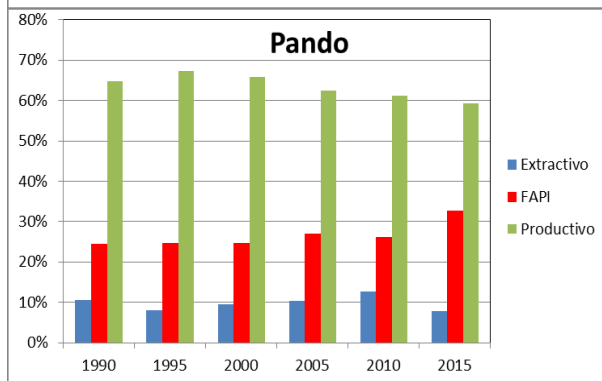
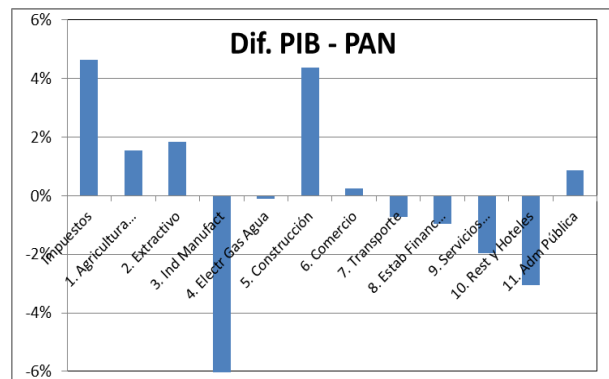
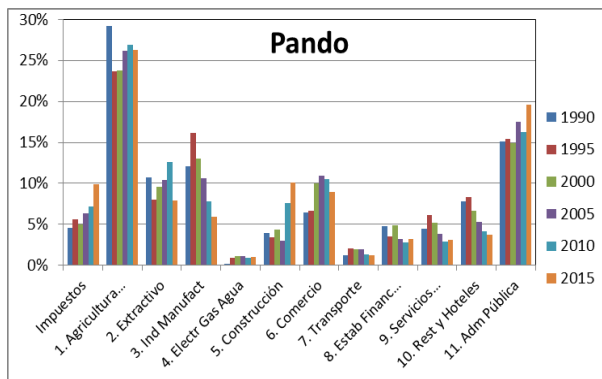
En los sectores agregados, el extractivo participa con un 2% a 3%, y hay un ligero repunte de 1 punto porcentual entre 2006-15 y 1990-05.

Predomina significativamente la participación del agregado productivo que al 2015 es el 67% del PIB (en 1995 era el 80%), mientras que el aporte de FAPI ha aumentado del 20% en 1990 al 30% en 2015. Sin embargo, se repite la tendencia de crecimientos inversos entre la subida de la participación de FAPI con la correspondiente caída de la participación del agregado productivo en la estructura del PIB.

PANDO

Entre 1990 y 2015, en Pando se ha duplicado la participación de los impuestos, que pasan del 5% al 10%. Presentan tendencias crecientes significativas la administración pública, el extractivo, la agricultura, y, especialmente, la construcción; los cinco sectores que pierden presencia son industria, restaurantes y hoteles, servicios personales, establecimientos financieros, y transporte.

En términos de las diferencias en participaciones porcentuales, aumentan los impuestos (+4,6%), construcción (+4,4%), extractivo (+1,8%), agricultura (+1,6%), administración pública (+0,9), y comercio (+0,2%). Reducen su participación industria (-6,1), restaurantes y hoteles (-3,0), los servicios personales (-2,0%, los establecimientos financieros (-1,0%), y el transporte/comunicaciones (-0,7%).



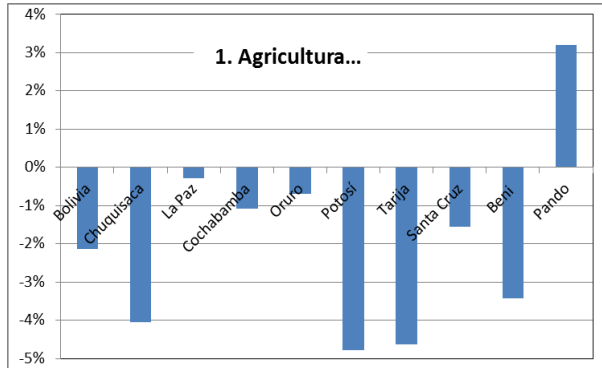
Fuente: elaboración propia con datos del INE

El aporte del sector extractivo bordea el 10% del PIB. Hasta 2000, la relación entre aportes del agregado productivo y de FAPI era prácticamente constante; desde 2005 hay un ligero aumento de la participación de FAPI a costa de menor del agregado productivo.

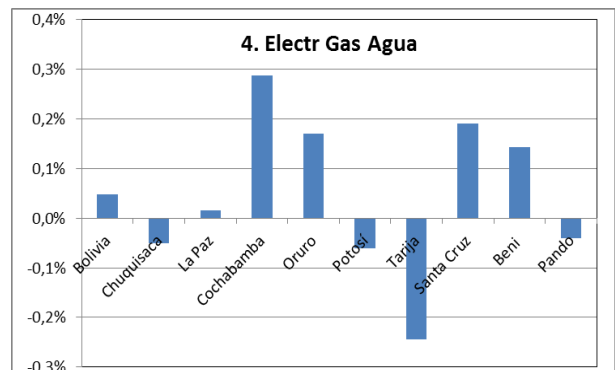
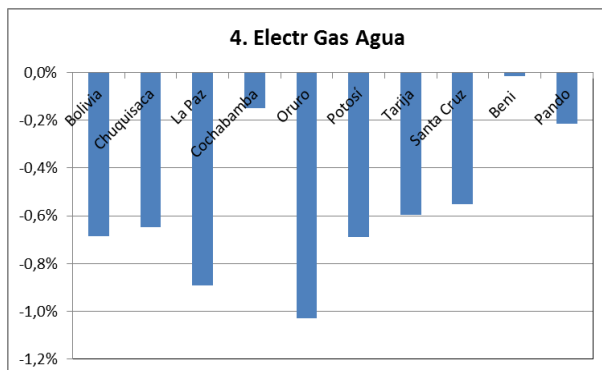
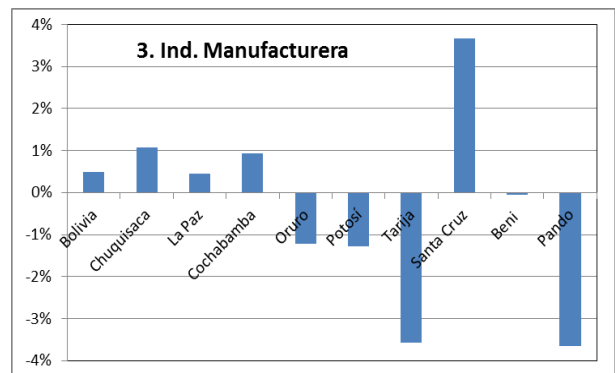
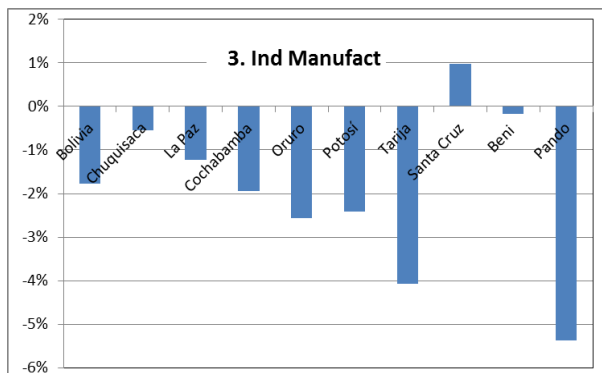
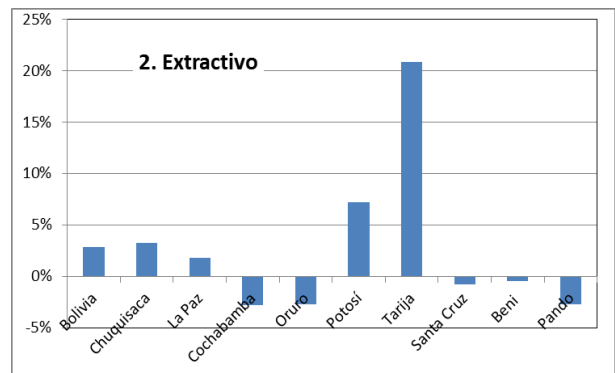
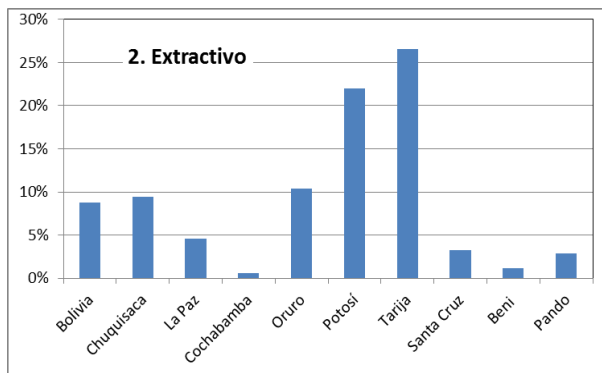
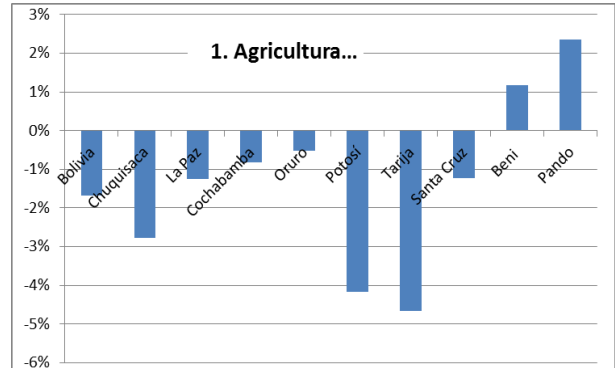
La relación es aún de 2 a 1 en favor del productivo, pero no se puede ignorar que este agregado está concentrado en agricultura, comercio y, más recientemente, construcción: estos sectores son normalmente de baja productividad, aunque la región tiene mucho potencial en el aprovechamiento de los bosques amazónicos.

ANEXO 2: Comportamientos Sectoriales en las regiones

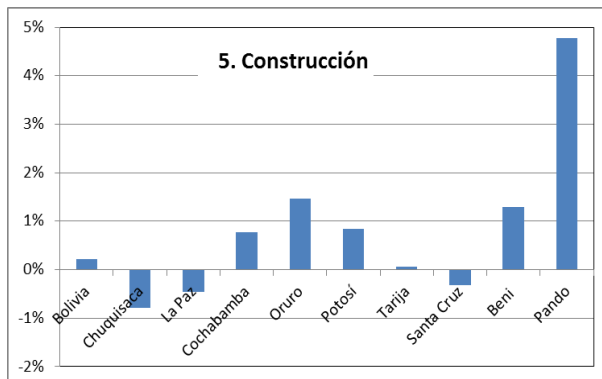
Variación aportes al PIBpb (Bs corrientes)



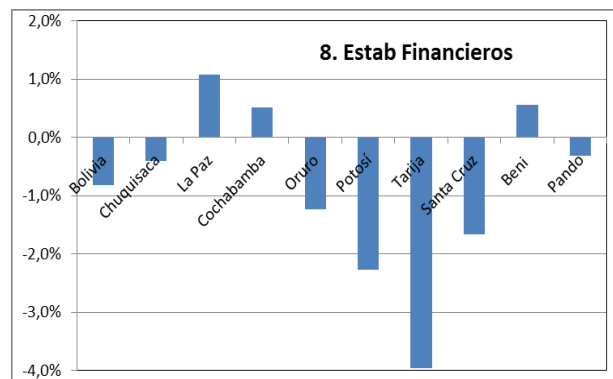
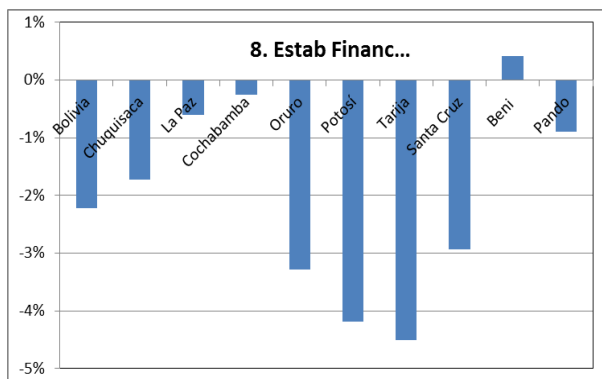
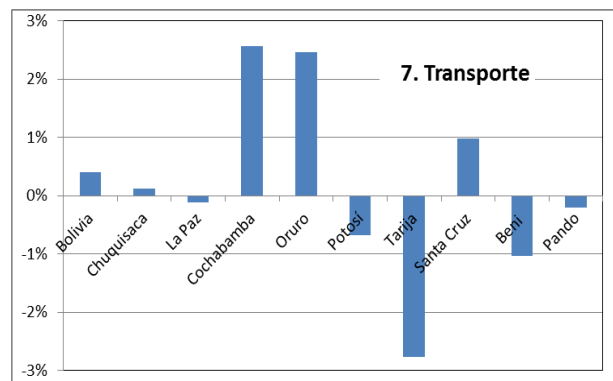
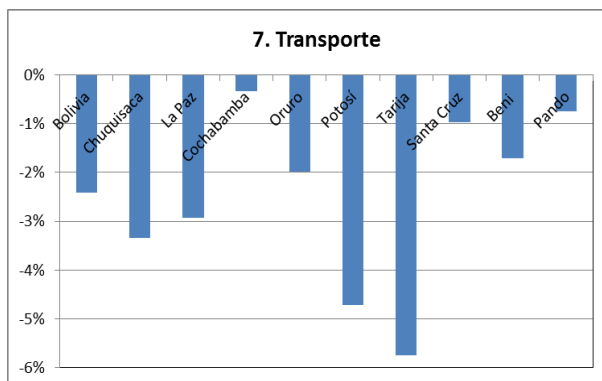
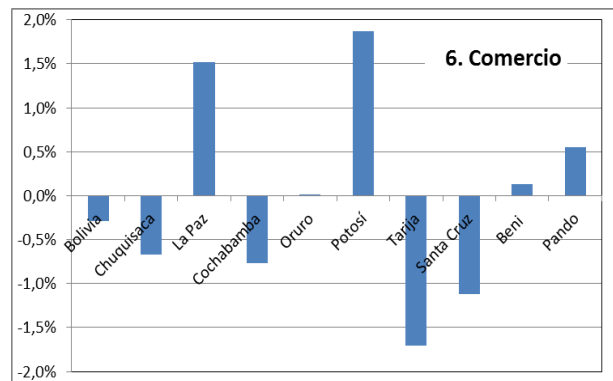
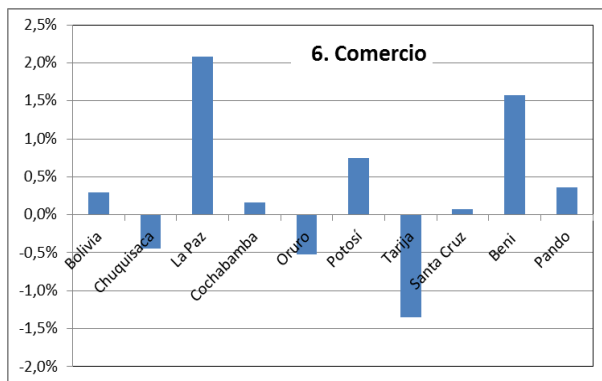
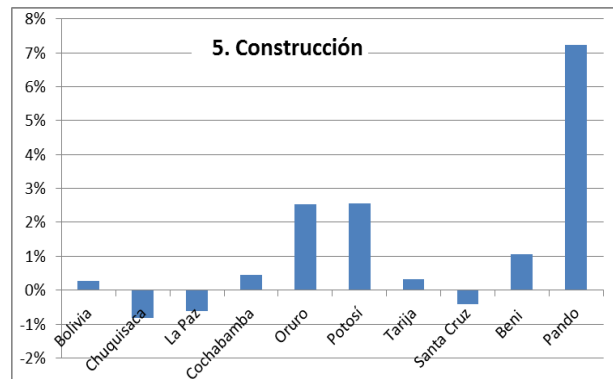
Variación aportes al PIBpb (Bs 1990)



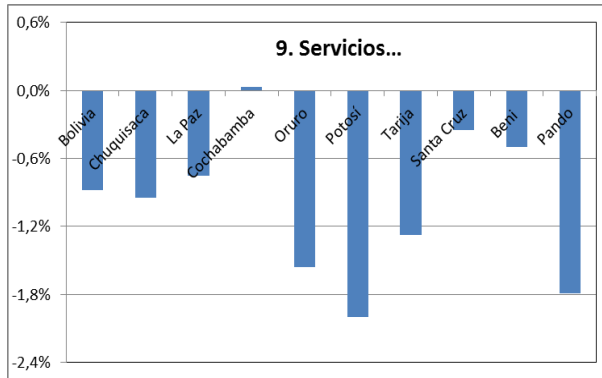
Variación aportes al PIBpb (Bs corrientes)



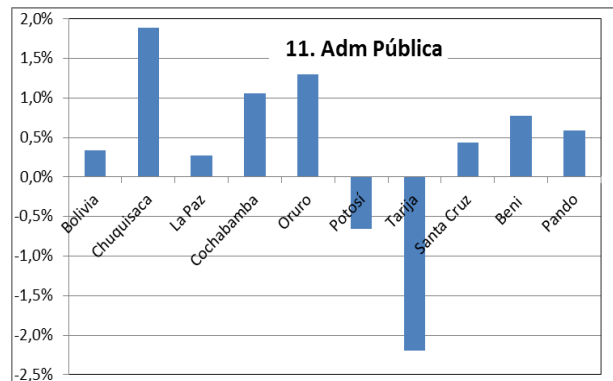
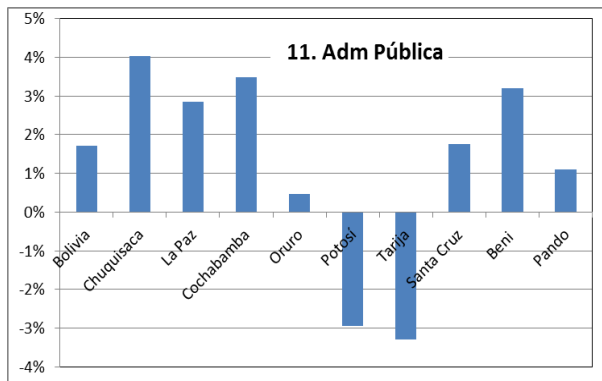
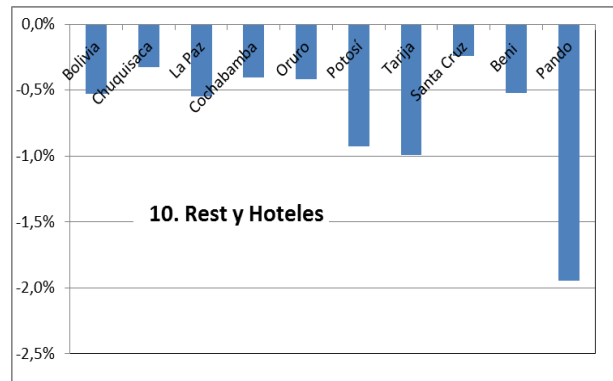
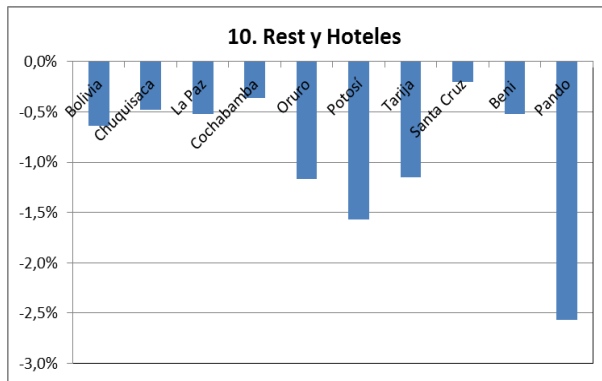
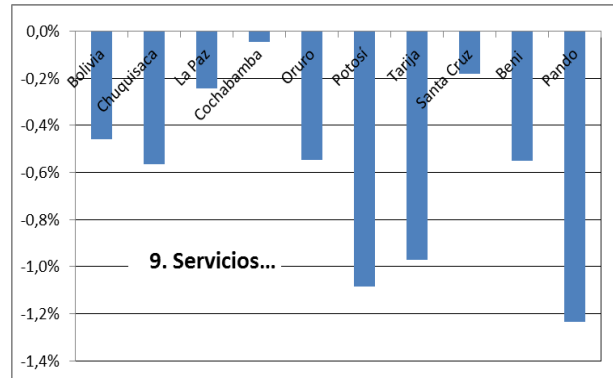
Variación aportes al PIBpb (Bs 1990)



Variación aportes al PIBpb (Bs corrientes)



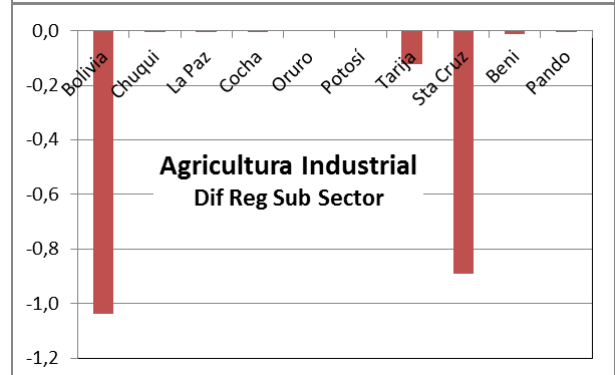
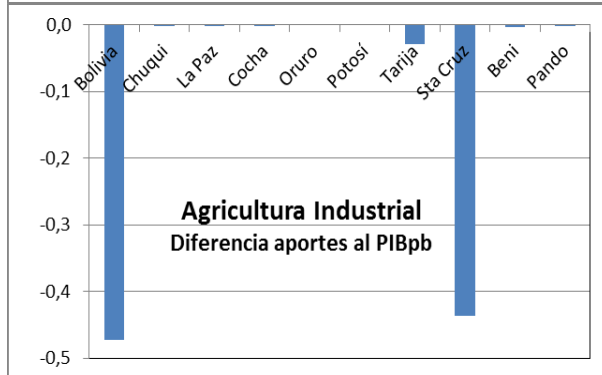
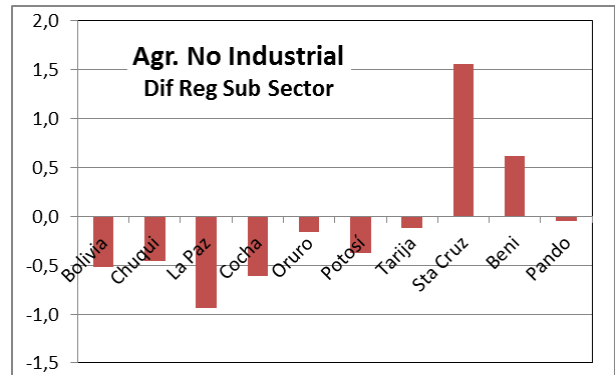
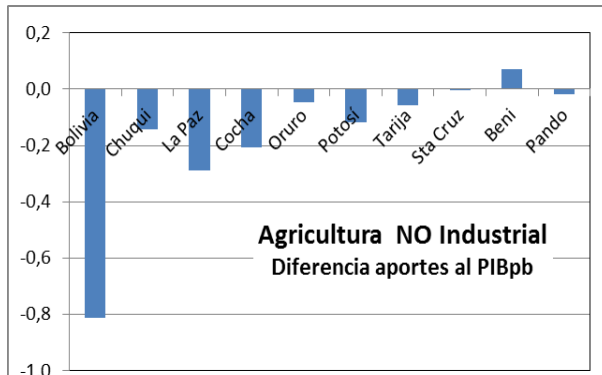
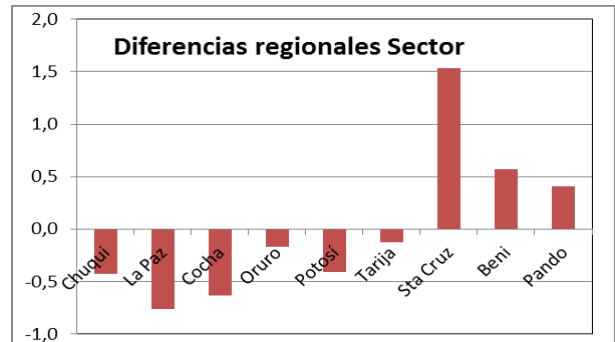
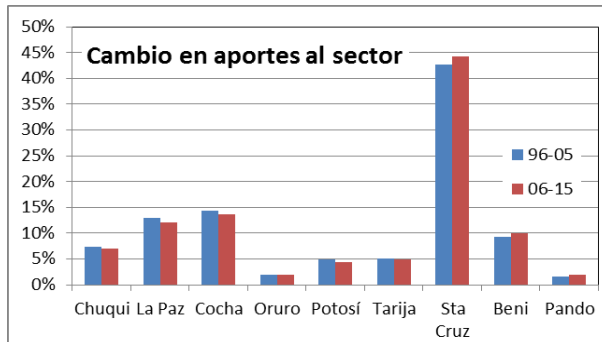
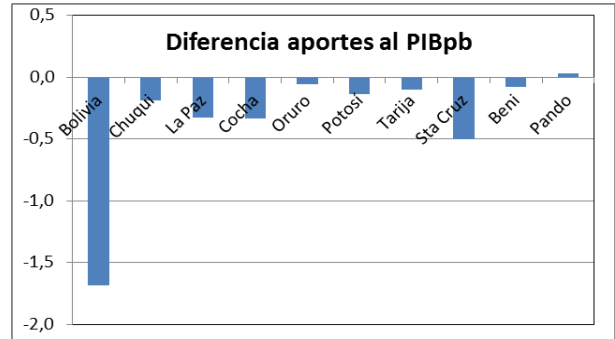
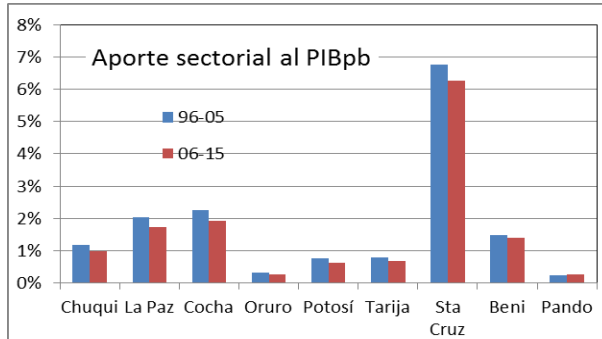
Variación aportes al PIBpb (Bs 1990)

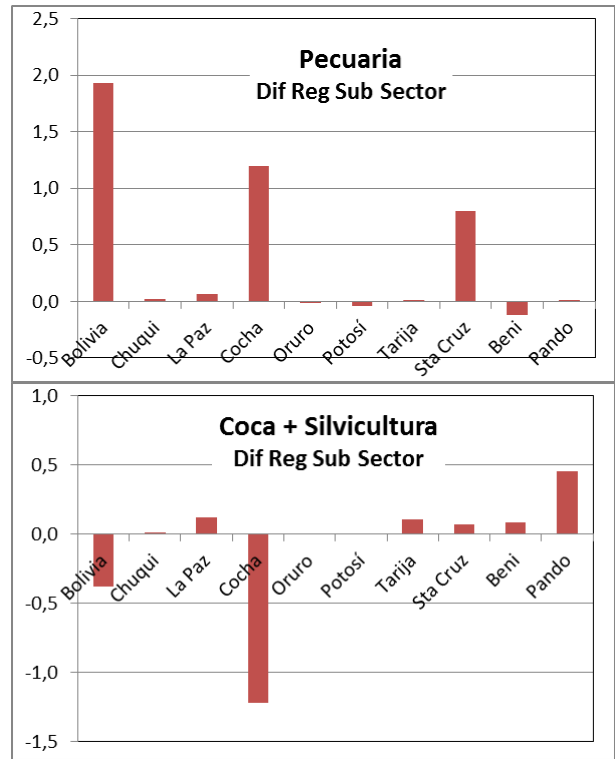
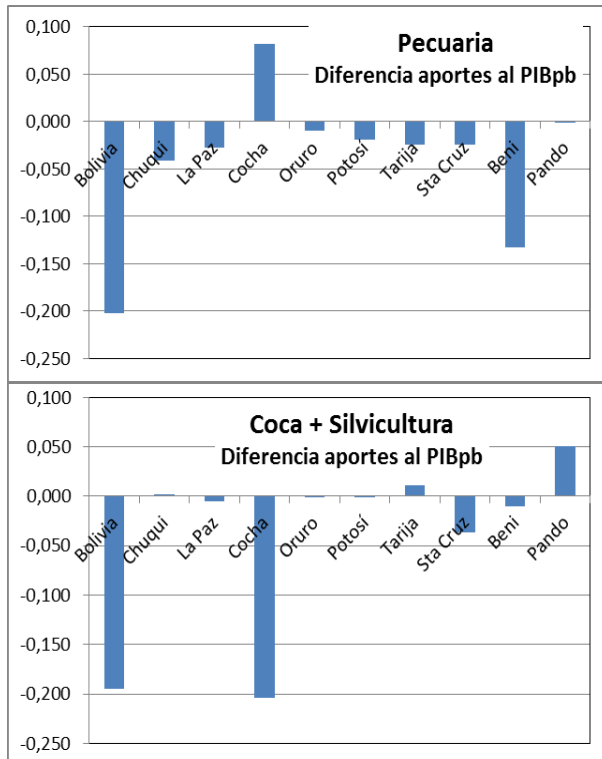


Fuente: elaboración propia con datos del INE

ANEXO 3: Comportamientos Sub Sectoriales

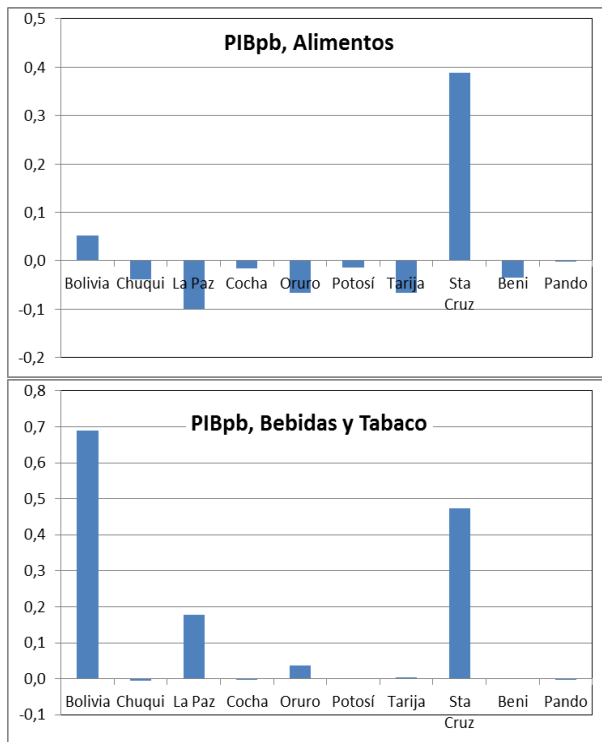
SECTOR AGRÍCOLA



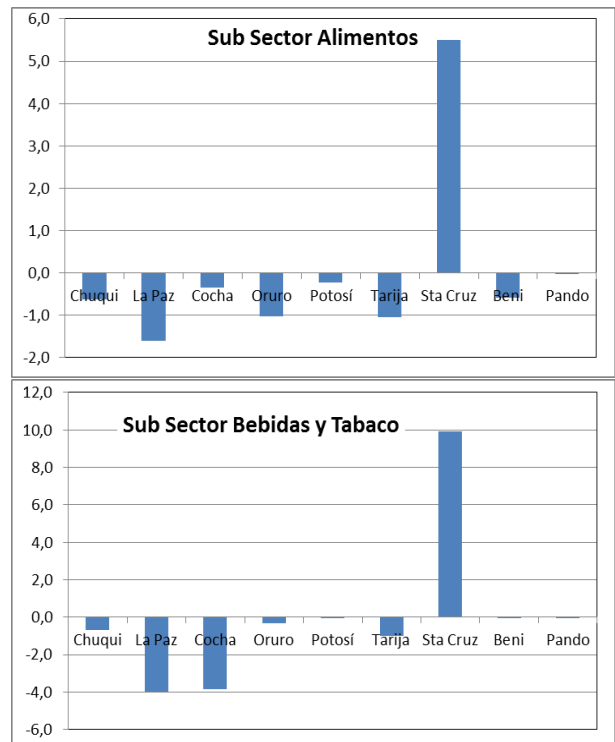


INDUSTRIA MANUFACTURERA

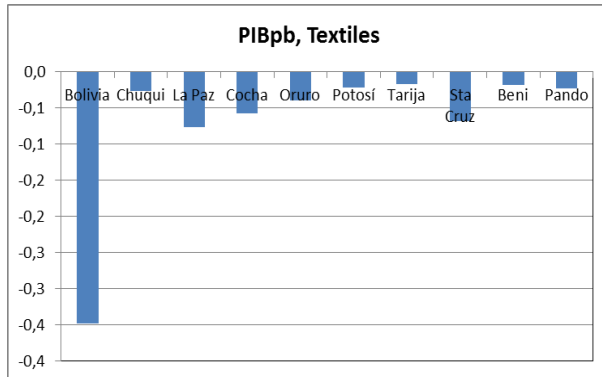
Variación en aportes del sector al PIBpb



Variaciones en aportes regionales al subsector



Variación en aportes del sector al PIBpb



Variaciones en aportes regionales al subsector

